



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

**“EL DESARROLLO HISTÓRICO DE LA ECONOMÍA
MEXICANA DURANTE EL SIGLO XX. LA REALIDAD
SOCIAL DERIVADA DEL PROYECTO ECONÓMICO
DEL CONSTITUCIONALISMO: UNA REFLEXIÓN
ECONÓMICA GENERAL”.**

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN ECONOMÍA

PRESENTA:

JOEL AYALA ALMEIDA

DIRECTOR DE TESIS:

LIC. PEDRO ACOSTA NÚÑEZ



México, D. F. Noviembre 2009.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCIÓN**CAPITULO 1.****EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA AL INICIO DEL SIGLO XX EN MÉXICO (1900-1937)**

1.1. Las contradicciones.....	6
1.2. La Revolución maderista.....	14
1.3. La revolución constitucionalista.....	18
1.4. La Constitución de 1917.....	22
1 5. Los años difíciles.....	25
1.6 La reconstrucción.....	29
1 7. Las primeras instituciones.....	33

CAPÍTULO 2**EL MODELO ECONÓMICO DEL DESARROLLO MEXICANO IMPULSADO POR LA POLÍTICA DEL DESARROLLO ESTABILIZADOR (1937-1972).**

2.1. Las reformas de los años treinta.....	37
2.2. México y la Segunda Guerra Mundial.....	41
2.3. El optimismo triunfante.....	45
2.4 El crecimiento frágil.....	49
2.5. Cambios de fin de siglo.....	53

CAPÍTULO 3.**EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO Y LA AGENDA NACIONAL AL INICIO DEL TERCER MILENIO.**

3.1 El desarrollo del capitalismo “global y moderno”.....	57
3.2. Globalización económica y su impacto en los estados nacionales.....	59
3.3. México en los procesos de globalización e integración económica....	67

CONCLUSIONES.....	78
--------------------------	-----------

BIBLIOGRAFÍA.

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo de investigación económica de Tesis Profesional de la Carrera de Licenciado en Economía que elaboré como resultado de mi formación académica en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México y la práctica profesional desarrollada a través de los años consideré prudente intitularlo: **“EL DESARROLLO HISTÓRICO DE LA ECONOMÍA MEXICANA DURANTE EL SIGLO XX Y LA REALIDAD SOCIAL DERIVADA DEL PROYECTO ECONÓMICO DEL CONSTITUCIONALISMO: UNA REFLEXIÓN ECONÓMICA GENERAL”**, en el que estudio y analizo los principales tópicos económicos considerados para cada una de las tres principales etapas de la historia del Siglo XX en las que dividí para su mejor comprensión del lector para conocerlas, describirlas y ponderarlas a partir de describir y analizar las situaciones características y aspectos de la economía mexicana en ese período de la vida nacional, destacando de ellas, lo importante y así tratar en lo posible de justipreciar socialmente el presente económico de nuestros días -aunque sea de manera general- derivado del análisis económico de ellas e impulsar a partir de ello, políticas económicas viables a la sociedad mexicana en su conjunto y enfrentar con éxito el futuro incierto del desarrollo económico nacional al inicio del Tercer Milenio.

El texto incluye, un análisis económico cronológico de cada una de las tres etapas del desarrollo de la economía nacional al inicio del Siglo XX (1915-1926); El modelo de desarrollo a la mexicana impulsado por el período conocido como “Desarrollo Estabilizador”(1937-1972) y el México contemporáneo y la Agenda Nacional al inicio del Tercer Milenio.; que en su conjunto abarca el ejercicio de las políticas públicas que en buena medida limitaron o favorecieron el desarrollo de la producción económica real, que generó las particularidades económicas de cada uno de estos períodos del desarrollo social de México y sus regiones económicas que expresan esos resultados económicos a través del tiempo.

Para ello, el contenido temático registra una serie de pasos metodológicos que me permitió a través de una serie de distintas reflexiones lógicas, realizar el análisis más adecuado para describir, medir y evaluar desde el punto de vista económico los aspectos

más importantes de las políticas públicas de los gobiernos Constitucionales que estructuraron en su oportunidad, los Gobiernos de la República en sus tres Ordenes.

En ese sentido, dispuse de ciertos criterios y elementos de juicio base para emitir algunas consideraciones finales, y en la medida de lo posible, lograr una serie de conclusiones y recomendaciones, las cuales desde mi óptica ayudarían a señalar las posibilidades que como país tiene México para enfrentar y superar las limitaciones impuestas a su economía, derivadas de la crisis energética, alimentaria y financiera que actualmente vive México.

Sin perder de vista, que el Modelo económico “Global y Moderno” vigente tiene al mundo y a la mayoría de los Estados nacionales viviendo en una “Era de la incertidumbre”, que al borrar ciertos niveles de Identidad y Soberanía Nacionales de sus ciudadanos, limita con ello de manera severa la posibilidad de mejorar sus actuales condiciones y alcances del bienestar con justicia social, en otras palabras, si México no consigue superar su actual condición de apéndice de la economía externa, que ha determinado al menos durante las últimas dos décadas que tanto la profundidad alcanzada por la crisis como el periodo necesario para superar sus demoledoras secuelas sean mucho mayores que las de otras economías emergentes de la región.

Para ello, estudié y analicé desde una visión económica de manera lógica y por etapas bien definidas, el proceso histórico económico observado en México durante el siglo XX, a fin de tratar de orientar al lector en esa intrincada red de fenómenos sociales, destacando entre ellas como fundamento, lo más importante y esencial.

- Identificar los aspectos históricos y los principales fenómenos sociales que determinan estructuralmente hoy las posibilidades de éxito del desarrollo de México y sus regiones;
- Comprender la dinámica que orienta y define el curso actual de los grandes problemas de la sociedad mexicana contemporánea inmersa en un mundo global y moderno;

- Contribuir para promover una reflexión personal acerca de los distintos puntos de vista expuestos y la congruencia de éstos con los valores propios y la experiencia personal.;
- Contribuir para promover una reflexión personal acerca de los distintos puntos de vista expuestos y la congruencia de éstos con los valores propios y la experiencia personal.

Si entendemos la Historia de la económica en general de nuestro país durante el Siglo XX como una exposición verdadera de los acontecimientos pasados y cosas memorables de una sociedad determinada o de la humanidad en su conjunto y en ese sentido amplio se le toma también como la relación de los sucesos públicos y privados de los pueblos, pero que a la vez, se le puede considerar como antología de sucesos, hechos o manifestaciones de la actividad humana de cualquier otra clase.

CAPÍTULO 1. EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA AL INICIO DEL SIGLO XX EN MÉXICO (1915-1937).

1.1. Las contradicciones.

Es muy importante señalar que al igual que ahora, al inicio de las primeras décadas del Siglo XX, el agotamiento del modelo capitalista de producción en México incorporó una serie de factores políticos determinantes en la orientación del proceso de desarrollo de la sociedad mexicana.

Al respecto conviene recordar algunos antecedentes históricos que incidieron en la economía de esta Etapa del desarrollo del país:

Durante los gobiernos de Juárez y Lerdo se hizo notar la figura de **Porfirio Díaz**, un militar destacado durante las guerras contra la intervención extranjera. En 1872 Díaz se rebeló contra el presidente Juárez, pero fue derrotado. En 1876 se levantó en armas contra el presidente Lerdo. Esta vez triunfó. Rodeado de liberales que se habían enemistado con Juárez y Lerdo, Porfirio Díaz, llegó a la cumbre de la política nacional mediante una rebelión exitosa. Pero eso sólo fue el primer paso.

La reelección presidencial

Díaz se afirmó lentamente en la dirección del país, a partir de la primera presidencia de 1876-1880. Poco a poco hizo a un lado el principio de la “no reelección” presidencial, que había sido una de sus banderas. En 1880, impuso a su amigo el Gral. Manuel González y más tarde, 1887, logró que se modificara la Constitución para permitir por única vez la **reelección**. Finalmente, en 1890 hizo desaparecer de la Constitución todas las restricciones y se mantuvo, reeligiéndose, otros 21 años en el poder.

La pacificación del país

Porfirio Díaz logró unir a todas las facciones civiles y militares. Puso en práctica un sistema de **alianzas** con los caudillos regionales y el poder municipal. De este modo

consiguió romper el ciclo de asonadas militares que habían impedido la estabilidad de los gobiernos de México en casi todo el siglo XIX.

Sorprendió, de hecho, la aplicación de las Leyes de reforma, que separaban a la Iglesia del estado. Su política de tolerancia religiosa le ganó adeptos y el apoyo de los dirigentes de la Iglesia. La pacificación del país fue el fruto de esta política conciliadora de Díaz.

El saneamiento de las finanzas

Gracias a la **paz**, la economía nacional se recuperó después de muchos años de bancarrota continua. La negociación de la deuda externa permitió al país sanear la economía y normalizar las relaciones con los países acreedores.

La mejora de las fianzas públicas atrajo a las inversiones extranjeras, sobre todo en la minería, la industria, los ferrocarriles y la banca.

La imagen de México en el extranjero cambió gracias a la pacificación y a las facilidades que dio el gobierno a los inversionistas de otros países.

El crecimiento económico

La nueva relación que creó Porfirio Díaz con los grandes países industriales (Estados Unidos, Francia e Inglaterra) aumentó la demanda de los recursos naturales de México.

Por primera vez, el país se convirtió en un **exportador** de productos agrícolas y ganaderos. Aumentó también la venta de minerales en el exterior. Los nuevos productores de algodón, azúcar, café y henequén desplazaron a los antiguos hacendados.

Las inversiones en la minería, los ferrocarriles y la industria textil cambiaron la economía del país. Las antiguas zonas mineras, Hidalgo, Guanajuato, y Zacatecas fueron superadas. Por el desarrollo de la minería en el Norte: Sonora, Durango y

Chihuahua. A la producción de plata se sumó la extracción de otros minerales, como el cobre, el zinc, el hierro y otros de uso industrial, destinados principalmente a la exportación.

La política

Hasta 1867 los presidentes de México desaparecían de la escena política con rapidez. Los diputados y senadores duraban más en la política. El Congreso parecía tener mayor poder que el poder ejecutivo.

Juárez fue el primer presidente que le dio fuerza al poder ejecutivo frente al Congreso. Díaz culminó esta tendencia. Durante su gobierno, la presidencia adquirió gran fortaleza y la agitación política se redujo al mínimo.

Los indios

La política de progreso porfiriano afectó las comunidades indígenas. Las costumbres de los indios, sus valores, sus tradiciones fueron vistas como sinónimo de atraso. Más grave fue la violencia que sufrieron los indios por las invasiones de sus tierras, bosque, aguas y pastos. El paso del ferrocarril por sus tierras y el desarrollo de cultivos de algodón, henequén, caña de azúcar y café provocaron arremetidas contra las propiedades de los pueblos.

Como consecuencia de estas presiones, hubo pequeñas y grandes **revueltas** indígenas. Una de las mayores, la de los yaquis y mayos en Sonora, fue sofocada militarmente. La represión terminó con la deportación de miles de yaquis a trabajar en las haciendas henequeneras en Yucatán.

La modernización cultural

La paz porfiriana fue provechosa para la cultura. Se avanzó en las ciencias, las artes y la técnica. Se fundaron escuelas, academias, teatros, museos y asociaciones artísticas y científicas.

Se pensaba que la ciencia y la técnica triunfarían sobre la pobreza, el atraso y el fanatismo y que ayudarían mucho al progreso. Un grupo de historiadores escribió **México a través de los siglos** y *Justo Sierra* escribió su **Evolución política del pueblo mexicano**. *José María Velasco* pintó magníficos paisajes. *José Guadalupe Posada* reflejó en grabados la imaginación popular. Hubo grandes poetas como *Manuel Gutiérrez Nájera*, *Manuel José Othón*, *Salvador Díaz Mirón* y *Amado Nervo*.

Con estos antecedentes me permito señalar las siguientes ideas principales hasta aquí expuestas:

- **El largo gobierno de Porfirio Díaz logró pacificar el país mediante alianzas con los distintos grupos e intereses.**
- **Una buena administración logró la recuperación económica y atrajo inversiones extranjeras que impulsaron el desarrollo económico.**
- **La cultura nacional floreció y hubo buenos historiadores, pintores, poetas y novelistas.**

A continuación sin embargo, menciono dos aspectos que considero muy importantes para comprender el México al inicio del siglo XX:

Economía y sociedad

La época de Díaz inicio grandes cambios en el país. México encontró en esos años **estabilidad política** y vivió un período de gran **crecimiento económico**, reorganización de las finanzas, fundación de las industrias y creación de las comunicaciones modernas mediante el ferrocarril.

El cambio que trajo la modernización en la economía transformó la situación de muchas regiones, afectó viejos intereses y dio nacimiento a nuevos grupos de inversionistas y de trabajadores.

La crisis

Estos aires de progreso empezaron a cambiar durante la primera década del siglo XX. La crisis económica mundial de 1907 provocó la baja en el precio de los principales metales, lo cual redujo las exportaciones mineras y el crecimiento económico de México.

Hubo además malas cosechas en 1905 y también entre 1908 y 1911, lo que provocó el encarecimiento de los alimentos básicos y el malestar de la mayoría de la población más pobre.

Esperanzas y decepciones

Los nuevos grupos sociales empezaron a manifestarse. Jóvenes profesionistas, decepcionados porque los viejos porfiristas seguían en el poder, no podían ascender socialmente ni participar en la política.

Los pequeños comerciantes, e incluso algunos empresarios, descubrieron que el régimen de Díaz, con su sistema de alianzas y favoritismos, no les permitía prosperar y apoyaba sobre todo a inversionistas extranjeros. Los obreros en las fábricas manifestaron su inconformidad y estallaron las **huelgas**.

La democracia

El problema central era que los cambios económicos y sociales de la época porfiriana no habían alterado la vida política.

La democracia era una ficción, lo mismo que el cumplimiento de la Constitución liberal de 1857. Todo lo importante lo decidía Porfirio Díaz y su grupo. Los demás quedaban excluidos.

La concentración del poder en manos del Gral. Díaz y los caudillos regionales eran el mayor obstáculo para los grupos socialmente nuevos en México.

Las tensiones políticas

Díaz y sus protegidos envejecían. Su mandato resultaba cada vez menos aceptable para las nuevas generaciones.

Los mismos partidarios de Díaz veían con inquietud la avanzada edad del dictador. Sus críticos exaltaban la tradición liberal, pedían democracia y el cumplimiento pleno de la Constitución Política de 1857.

En 1900, en la ciudad de San Luis Potosí, **Camilo Arriaga** y un grupo de liberales fundaron el club liberal “ Ponciano Arriaga”. Este club y los que más tarde se multiplicaron a lo largo del país fueron una clara manifestación del descontento social con el régimen de Díaz.

Más tarde, **Don Ricardo Flores Magón** continuó la oposición al régimen de la dictadura de Díaz y, junto con otros opositores fundó el Partido Liberal mexicano, que se propuso defender a los obreros y campesinos. Publicó el periódico *Regeneración*. Fue perseguido por la dictadura porfiriana y murió en una prisión en Saint Louis, Mo. U. S .A. .

El campo

La inquietud en el campo también crecía. La aparición de cultivos de buen rendimiento comercial, como la caña de azúcar en el Estado de Morelos, el henequén en el de Yucatán, el algodón en la región de La Laguna en Durango y el café en Veracruz y Chiapas, afectaba la estabilidad de las comunidades campesinas tradicionales.

Los cultivos comerciales crecieron a costa de las tierras de las comunidades, usurpando antiguos derechos y violando la autonomía local.

Miles de campesinos se vieron forzados a elegir entre la emigración o el peonaje, debido a la presión sobre sus tierras y al simple despojo. La resistencia de las comunidades agrarias a este proceso fue una de las mayores tensiones de los últimos años del gobierno de Díaz.

Los obreros

El desarrollo de la industria minera, textil, tabacalera, vidriera y otras formó una clase obrera que quería mejorar sus condiciones de trabajo y bienestar y que se organizó en sindicatos para lograrlo.

En 1906, los obreros textiles de la fábrica de Rió Blanco en la ciudad de Orizaba en el Estado de Veracruz, se opusieron a un reglamento de trabajo que los perjudicaba. Porfirio Díaz intervino como árbitro, pero su fallo no fue aceptado por los trabajadores. El dictador ordenó entonces al ejército y la policía el 7 de Enero de 1907 sofocar a tiros la rebelión⁽⁴⁾.

Cúmulo de problemas

El país tenía muchos problemas sociales, económicos y políticos que amenazaban la estabilidad lograda por Díaz., La paz, tanto tiempo anhelada después de guerras civiles, se había convertido en una excusa para justificar la dictadura.

El régimen de Díaz recurría frecuentemente a rudos métodos policíacos para resolver problemas. Los obreros y campesinos no encontraban repuesta a sus demandas.

La capacidad política de Díaz para escuchar y aliarse con los nuevos grupos se había reducido. El régimen tenía muy poco que ofrecer a un país cuyas expectativas habían crecido y estaba dispuesto al cambio.

“La ciudad y el campo en la Historia de México”.

La memoria de la VII Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos .REDMON, ELSA y otros.

Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM.1999

T I-II, 972 pags, ISBN 968-36 2347,Clave:0137771RC.

“Conquista, Transculturación y Mestizaje : Raíz y origen de México”.

Ochoa, Lorenzo.

Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.

168 págs.23 cm., ISBN 968-36-4284-5, Clave: Q20785 RRC.

“Dilemas estadounidenses en los noventa: Impactos sobre México”.

Núñez García, Silvia

De la Garza, Mercedes

CESAN-UNAM- ISBN 968.6063-93-5. 1998, Clave: 021934RC.

“La Diputación Provincial y el federalismo Mexicano”.

Benson, Netiee Lee

Coordinación de Humanidades-UNAM.

1999. 315 págs..22 cm. ISBN 968-12-0586-3. Clave: 020978RE.

“Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México: Índice.

Matute Aguirre, Alvaro.1999. 355págs.22 cm. ISBM 968-837-938-7.Clave: 005159Rc.

Con estos antecedentes me permito concretar las siguientes ideas principales:

- **El largo gobierno de Porfirio Díaz creó un clima de paz y alentó el desarrollo económico del país.**
- **Este gobierno disminuyó las libertades de los individuos, concentró el poder en unas cuantas manos y frenó el desarrollo de la democracia.**

1.2 La revolución maderista

Esperanza

En 1908 el presidente **Porfirio Díaz** afirmó que México estaba preparado para ejercer la democracia y elegir a sus gobernantes. Prometió elecciones limpias en 1910. Muchos libros hablaron del asunto. La lectura animó como pocas veces la política. Uno de los que escribieron y tomaron en serio la promesa de Díaz era **Francisco Indalecio Madero**. Decidió luchar por la presidencia y viajó por todo el país explicando que Porfirio Díaz no debía reelegirse, Se convirtió en el abanderado de la democracia, Su optimismo y sus convicciones democráticas despertaron el entusiasmo de la gente.

Las elecciones de 1910

Pero a la hora de las elecciones, Porfirio Díaz no respetó las promesas. Encarceló a Madero en San Luis Potosí y se reeligió. Madero era un hombre de paz y, como otros opositores de su tiempo, exigía sobre todo respeto a la ley. Pidió al Congreso de La Unión que se revisaran legalmente las elecciones,

No tuvo respuesta. Entonces se fugó y redactó el famoso **Plan de San Luis**. En él pidió a la nación defender el **sufragio efectivo**, es decir el respeto al voto, y la **no reelección** de los presidentes. Sobre todo, llamó al pueblo a levantarse en armas el 20 de noviembre de 1910.

La rebelión

Los partidarios de Madero se alzaron en armas primero en Puebla y luego en el norte, en Coahuila, Chihuahua y Sonora. Después en el sur, en Morelos. Más tarde, en muchos otros lugares. En menos de seis meses, sin grandes batallas, los maderistas tomaron Ciudad Juárez y lograron la renuncia del presidente Díaz y su salida del país. Contra todas las previsiones, el movimiento fue exitoso, rápido y poco sangriento. Los jefes militares más importantes fueron **Pascual Orozco y Francisco Villa** en el norte y, **Emiliano zapata** en el sur. El ejército federal había sido derrotado, pero no vencido. En lo futuro eso le costaría caro al país.

Viejos problemas económicos

La disputa por la tierra era uno de los problemas que el gobierno de Díaz no había resuelto.

Otro era el de la desigualdad entre los mexicanos. Los ricos eran muy ricos, los pobres muy numerosos y cada vez más pobres. La lucha diaria de la mayoría por conseguir trabajo y alimentos era muy difícil. Había que desarrollar la economía y satisfacer las esperanzas de los trabajadores del campo y la ciudad, despertadas por el maderismo. Ante todo había que instaurar el régimen democrático, fundado en el respeto a la ley y al ejercicio de las libertades públicas.

Obstáculos del Maderismo

Madero ganó limpiamente la presidencia en las elecciones de 1911 y se enfrentó con valor a esos problemas. Como eran muy antiguos, no podían resolverse en unos cuantos años. Además, Madero se topó con la resistencia de muchos: viejos políticos, propietarios de haciendas, dueños de fábricas y bancos, militares y eclesiásticos, periodistas y escritores. Los apoyos del régimen porfiriano estaban vivos veían con recelo la nueva situación.

Derrota de Orozco

La rebelión de Orozco afectó a Chihuahua y una parte de Sonora. El ejército federal sufrió grandes derrotas en la primavera de 1912. Madero encargó las operaciones contra Orozco a un viejo general Victoriano Huerta.

Huerta frenó la ofensiva de Orozco en Chihuahua y derrotó de manera absoluta al ejército orozquista. De los orozquistas no quedó más que una guerrilla molesta, pero de ninguna manera peligrosa para el gobierno. En unos meses, los estados del norte quedaron sin rebeldes.

Orozco se refugió en los Estados Unidos de América. Pero el ejército federal y el propio Huerta ganaron prestigio. Los intereses extranjeros empezaron a ver en Huerta al hombre fuerte, capaz de quitar el estorbo que para ellos representaba Madero.

El golpe militar de 1913

En febrero de 1913 tres generales porfirianos se rebelaron contra el presidente Madero. Uno de los rebeldes Bernardo Reyes, murió cuando encabezaba un ataque al Palacio nacional. Los otros dos, Manuel Mondragón y Félix Díaz, se encerraron en la Ciudadela, una vieja fortaleza militar ubicada en el centro de la Ciudad de México.

Madero reaccionó valientemente. Escoltado por cadetes del Heroico Colegio Militar, se trasladó del Castillo de Chapultepec al Palacio Nacional. Su error histórico fue poner las tropas leales al mando de Victoriano Huerta y confiar en que éste aplastaría la rebelión militar, como había vencido al orozquismo el año anterior.

Pero Huerta no hizo nada por someter a los militares rebeldes de la Ciudadela. Durante diez días la Ciudad de México fue sometida a un intenso bombardeo. **La Decena Trágica** como se llamó a esos días, provocó gran destrucción y la muerte de muchos civiles, mientras Huerta fingía atacar La Ciudadela.

El asesinato de Madero

Henry Lane Wilson, Embajador estadounidense, concertó un pacto entre Huerta y los generales rebeldes. Wilson consideraba que un México democrático podía ser demasiado independiente y amenazar los bienes e interese de las empresas estadounidenses en el país. Si los militares desleales expulsaban al presidente legítimo, acaso todo volvería a ser como en la época de Porfirio Díaz.

Los huertistas apresaron a Madero, que fue asesinado, como el vicepresidente José María Pino Suárez y como a Gustavo hermano del presidente. Huerta usurpó el poder de la presidencia, traicionó a sus aliados y liquidó la democracia.

“La Diputación Provincial y el federalismo Mexicano”.

Benson, Netiee Lee

Coordinación de Humanidades-UNAM.

1999. 315 págs..22 cm. ISBN 968-12-0586-3. Clave: 020978RE.

“Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México: Índice.

Matute Aguirre, Álvaro.1999. 355págs.22 cm. ISBM 968-837-938-7.Clave: 005159Rc.

Con estos antecedentes me permito señalar las siguientes ideas principales hasta aquí expuestas:

- **Con Madero se despertaron los ideales democráticos y terminó el régimen de Porfirio Díaz.**
- **Mediante un golpe militar, Victoriano Huerta interrumpió el gobierno maderista y asesinó a Madero.**

1.3 La revolución constitucionalista

La rebelión

El asesinato de madero, así como la violencia de Huerta y su desprecio a las leyes, provocaron un descontento muy profundo en todo el país. Los maderistas y mucha gente que nunca se había preocupado por la política, se lanzaron a la lucha contra Huerta, Zapata y Villa volvieron a tomar las armas. El jefe político más importante de la rebelión fue Venustiano Carranza, entonces Gobernador del estado de Coahuila. El nuevo movimiento social y su ejército se llamaron **constitucionalistas** porque buscaban que se restableciera el orden constitucional, roto por el golpe militar de 1913.

Ocupación de Veracruz

Huerta creyó que recibiría el apoyo de los Estados Unidos de América. Pero el nuevo presidente de ese país Woodrow Wilson, exigió su renuncia. Entonces Huerta buscó la ayuda de Europa prometiéndole favores especiales a los alemanes. Fue un juego que irritó más al presidente Wilson.

En respuesta, en 1914 Wilson ordenó la ocupación del Puerto de Veracruz. La invasión provocó la airada protesta de los revolucionarios, encabezados por Carranza, quien pensaba que los problemas de la nación se debían resolver entre los mexicanos, sin intervención extranjera.

Triunfa la revolución

Huerta provocó a los estados unidos con el afán de estimular el patriotismo de los revolucionarios y atraerlos a su causa. Fue una medida desesperada, porque los revolucionarios avanzaban con buen paso. El ejército del Noreste, al mando de Alvaro Obregón, bajó desde Sonora por el Pacífico sin perder una batalla, hasta Guadalajara. La División del Norte, al mando del general Francisco Villa, derrotó a las mejores tropas del ejército federal en las batallas de Torreón y Zacatecas. En agosto de 1914, Huerta huyó al extranjero. La Revolución Constitucionalista triunfó. Pero después de la victoria no vino la paz, sino la discordia entre los revolucionarios.

Las muchas revoluciones

Los jefes revolucionarios querían distintas cosas, tanto que podemos decir que hubo muchas revoluciones. Zapata y los zapatistas querían tierras. Villa y los villistas soñaban en un mundo de colonias de productores autónomos. Obregón y Calles aspiraban a un México moderno, agrícola e industrial. A Carranza le preocupaba sobre todo la integridad y la soberanía de México ante la presión extranjera. En todo el país, había una gran diversidad de anhelos y necesidades propias de cada región. Además, cada caudillo revolucionario tenía sus propias ambiciones políticas y sus propias tropas.

La Convención

Después de la victoria contra Huerta, los jefes revolucionarios decidieron arreglar sus diferencias en lo que llamaron la **Convención Revolucionaria**. Se celebró en la Ciudad de Aguascalientes en 1914. Al cabo de 30 días de muy agitados debates, la Convención adoptó el programa agrario de Zapata y pretendió resolver el conflicto principal, el pleito entre Carranza y Villa, pidiendo a ambos que se retiraran.

La Convención designó presidente interino a Eulalio Gutiérrez, un jefe revolucionario de Coahuila. La solución no funcionó porque ni Villa ni Carranza, los hombres fuertes, los caudillos, aceptaron su eliminación. De este modo, la revolución quedó dividida en dos bandos irreconciliables: los carrancistas por un lado, y los villistas y zapatistas por el otro. En el horizonte del país, una vez más, se perfiló la guerra civil, es decir la guerra entre mexicanos.

La guerra civil

En el año de 1915 grandes batallas decidieron la suerte de los revolucionarios enfrentados. Al principio pareció que Villa y Zapata iban triunfando fácilmente. Ocuparon casi todo el país y entraron en la capital, mientras que Carranza y su principal general, Alvaro Obregón, se refugiaban en Veracruz. Desde ahí controlaban el petróleo de ese Estado y el de Tamaulipas, los puertos de Tampico y Veracruz, así como Yucatán y su producción de henequén.

Obregón tenía un genio militar superior al de Villa. En abril de 1915, en Celaya, Obregón tuvo un triunfo decisivo sobre el ejército villista. Luego ganó otras tres grandes batallas en La Trinidad, León y Aguascalientes. Villa se replegó con su ejército al norte. En octubre los villistas perdieron las últimas batallas en Sonora. Villa se refugió en la Sierra de Chihuahua y siguió peleando sin descanso hasta 1920. Zapata siguió el mismo camino en el sur, hasta su asesinato en Chinameca, Morelos el 1º de abril de 1919. Los carrancistas habían ganado la guerra civil.

El agotamiento del Sistema Capitalista Mundial

México y la guerra mundial

La guerra civil mexicana coincidió en gran parte con la **Primera Guerra Mundial** durante **(1914-18)**. Alemania deseaba evitar que Estados Unidos entrara a la guerra contra ella e intrigó para que se ocupara sobre todo de México. Creyó haberlo logrado en 1916, cuando una “expedición punitiva” del ejército estadounidenses entró a México para capturar a Villa, quien había atacado un pueblo de Nuevo México llamado Columbus en U. S. A.

Villa había reaccionado así al saber que el gobierno de estados Unidos otorgaba su reconocimiento al gobierno de carranza, que era ya el triunfador indiscutible de la Revolución. La columna de soldados estadounidenses no pudo encontrar a Villa, pero creó graves fricciones con los militares revolucionarios mexicanos. La serenidad de Carranza evitó una guerra mayor con los Estados Unidos.

Carranza

¿ Por qué triunfó Carranza ?. Villa y Zapata parecían más fuertes, ocupaban más terreno, tenían más soldados. Pero les faltó la unión y entendimiento de la situación internacional. La fuerza de carranza estaba en la voluntad de rehacer la unidad nacional contra la división en regiones capitaneadas por los hombres fuertes o “caudillos”. Hizo del nacionalismo el valor más importante.

En medio de la violencia, el país se reconocía a sí mismo. Tomaba conciencia de su diversidad, de sus anhelos. Volvía a mirarse tal como era. En 1915, Don Mariano Azuela escribió **Los de abajo**, la primera y mayor novela de la Revolución Mexicana.

Con estos antecedentes me permito señalar las siguientes ideas principales:

- **El golpe militar y la muerte de Madero provocaron la revolución constitucionalista.**
- **Al triunfar, los revolucionarios se dividieron y hubo una guerra civil.**
- **El triunfo le correspondió a Venustiano Carranza.**

“La Diputación Provincial y el federalismo Mexicano”.

Benson, Netiee Lee

Coordinación de Humanidades-UNAM.

1999. 315 págs..22 cm. ISBN 968-12-0586-3. Clave: 020978RE.

“La elecciones presidenciales en México”

Calderón Alzafí, Enrique. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Sociales-UNAM.

Colección. Cuadernos de la Administración Pública.

344 págs. 21 cm. ISBN 968-36-4782 0 Clave. 021628RD.

“Ensayo sobre el Discurso Político Mexicano.”

Sosa Alvarez, Ignacio.

Coordinación de Humanidades-UNAM.

Colección: Ciencias Sociales.

2001.125 págs.21 cm. ISBN968-842-489-7.Clave: 0199 14 Re.

“El equilibrio del poder en México”.

De la Hidalga, Luis.

Coordinación de Difusión Cultural-UNAM.

4ª. Ed..1998.225 págs. ISBN968837-527-6.Clave:002227RP.

1.4 La Constitución de 1917

Querétaro

A finales de 1916, los revolucionarios se reunieron en Querétaro para reformar la Constitución de 1857. Pero acabaron promulgando una nueva.

La Constitución Política de los estados Unidos Mexicano de 1917 es la ley fundamental del país porque en ella se fundamenta su organización social y política. Es la ley que define los derechos, libertades y deberes que tienen los mexicanos. Es también la ley que regula los derechos y obligaciones que corresponden a los estados que integran la federación y los que competen al poder federal.

La Constitución de 1917

En 1917, México se dio una nueva ley suprema, una Constitución. La Revolución había hecho presentes nuevas aspiraciones sociales y políticas. Nuevos grupos sociales habían aparecido en la historia del país, como los obreros organizados.

Las antiguas leyes no servían para atender esta realidad. El país había cambiado y su ley principal debía cambiar también. Luego de varios meses de discusión, el 5 de febrero de 1917, se promulgó la nueva Constitución de México.

Derechos individuales y sociales

La **Constitución de 1917** fue una mezcla de ideales de justicia social de la Revolución y sus ideales de libertad individual y democracia política heredados de la Constitución liberal de 1857.

Reconoció las libertades ciudadanas fundamentales, como la libertad de expresión, asociación, propiedad y movimiento. Pero reconoció también derechos sociales, como el derecho de huelga y de organización de los trabajadores, el derecho a la educación y el derecho de la nación a modificar la propiedad individual de acuerdo al interés público.

Democracia y federación

La Constitución Política de 1917 confirmó el ideal **democrático** de la nación, o sea, la voluntad de respetar y aplicar las leyes, así como la designación de las autoridades políticas por los ciudadanos, a través de las **elecciones** periódicas.

Reafirmó también el federalismo y sus niveles de poder político: el poder ejecutivo y el poder de los estados soberanos que integran la federación. Garantizó los derechos políticos básicos de los ciudadanos, como son los del sufragio y la igualdad ante la ley, así como el amparo contra los abusos de la autoridad.

Un ejecutivo fuerte

La constitución de 1917 mantuvo la división e independencia de los tres poderes de La Unión. Los tres poderes son el ejecutivo, el legislativo y el judicial. Sin embargo, apoyándose en la experiencia histórica, la Constitución le otorgó mayor fuerza al ejecutivo federal al designarlo : Presidente de la República Mexicana, Primer Magistrado de la Nación, Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas (Ejercito, Armada y Marina Nacional y Fuerza Aérea).

Durante el siglo XIX, México había vivido un largo período de anarquía, seguido de otro período de dictadura. Para evitar ambos extremos, la anarquía y la dictadura, los Diputados Constituyentes de 1917 establecieron un poder presidencial a la vez fuerte y legal.

El Artículo 27

Para darle respuesta a los viejos problemas económicos, y sociales del país, el **Artículo 27** constitucional señaló que las riquezas del suelo (tierra, ríos y mar) y el subsuelo (minerales, petróleo) pertenecen a la nación. Estableció también que la nación puede ceder el derecho de propiedad de la tierra o la explotación del subsuelo a particulares.

De la misma manera, la nación puede expropiar esos mismo bienes cuando lo considere necesario. El Artículo 27 permitió controlar la actividad de las compañías mineras y petroleras. Permitted también la reforma agraria, es decir, la división de las grandes haciendas y su distribución entre los campesinos sin tierra o con poca tierra.

Con base en el Artículo 27, las autoridades pueden cambiar la propiedad de acuerdo con el interés público, es decir, según convenga a la comunidad.

El Artículo 123

El **Artículo 123** protegió a todos los trabajadores de la ciudad y el campo. Fijó la duración máxima de la jornada diaria de trabajo en 8 horas. Antes era de 12 a 15 horas, inclusive sábados y domingos. Declaró un día obligatorio de descanso cada semana.

El Artículo Tercero

El **Artículo Tercero** en el que se declaró que la educación primaria debe ser obligatoria, pensando en que los campesinos, artesanos y obreros que enviaban a sus hijos muy jóvenes a trabajar. Estableció que la educación pública, la que imparte el Estado, debería ser laica y gratuita.

Laica significa que la educación en las escuelas públicas no debe enseñar ninguna religión. Debe ser independiente de las iglesias y de las creencias religiosas.

Vigencia de la Constitución

La Constitución de 1917 había sido reformada muchas veces, pero sus principios básicos y sus reformas siguen normando la vida del país.

Con estos antecedentes me permito señalar las siguientes ideas principales:

- **La Constitución de 1917 afirmó el ideal democrático de la nación.**
- **La Constitución añadió a los derechos individuales, los derechos sociales.**

“Del México Actual”.

Calles Plutarco, Elías y otros.

Facultad de Economía –UNAM.

“Colección. Clásicos de la Economía Mexicana”.

2002. 220 págs. ISBN 968-36-1145-1. Clave: 008673RC.

“Democracia en América Latina, La actualidad y Perspectivas”.

González Casanova, Pablo, Rotman Rosemainn, Marcos.

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM.

Colección la Democracia en México.

2001. 716 págs. ISBN.968-36-4472-2. Clave: 021268RD.

“La elecciones presidenciales en México”

Calderón Alzati, Enrique.

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Sociales-UNAM.

Colección. Cuadernos de la Administración Pública.

344 págs. ISBN 968-36-4782 0 Clave. 021628RD.

“Ensayo sobre el Discurso Político Mexicano.”

Sosa Alvarez, Ignacio.

Coordinación de Humanidades-UNAM.

Colección: Ciencias Sociales.

2001. 125 págs. ISBN968-842-489-7. Clave: 0199 14 Re.

“El equilibrio del poder en México”.

De la Hidalga, Luis.

Coordinación de Difusión Cultural-UNAM.

4ª. Ed.1998. ISBN968837-527-6. Clave:002227RP.

1.5 Años difíciles

Fin de la guerra

1917 es el año de la Constitución, así como 1915 fue el año del **hambre**. Con altas y bajas, la guerra duró hasta 1920. Cuando parecía apagarse, renacía otra vez. Pocos lugares escaparon a ese trastorno general.

Al finalizar la guerra civil, muchas cosas habían cambiado. Una nueva generación tomó el mando del país revolucionario. Hombres jóvenes, valientes, poco educados, pero capaces y decididos, habían probado su talento en la acción. Eran los representantes del nuevo ímpetu de la nación, de sus aspiraciones de cambio y justicia.

La ruina económica.

La agricultura que daba trabajo a la mayoría de la población, las minas, las fábricas, el comercio, el campo y la ciudad padecieron la **destrucción y el saqueo**. Muchos hombres murieron en los campos de batalla. Muchos civiles murieron víctimas de los soldados de los distintos ejércitos o de los bandidos que aprovechaban el desorden. La economía se estancó. Sólo siguieron su actividad los campos petroleros y algunas minas, propiedad de extranjeros. A éstos se les respetaba para evitar conflictos con los gobiernos de sus países, siempre dispuestos a intervenir en México. La herencia de la guerra fue la ruina económica.

Epidemias y hambre

La guerra no dejaba trabajar a los campesinos. Los diversos ejércitos y los bandidos se llevaban las cosechas y los animales. Sin alimentos, semillas, ni animales, el campesino no podía trabajar ni sembrar la tierra. Las ciudades dejaron de recibir los alimentos. Otra parte de la población fue víctima del **hambre y las enfermedades**. Se presentaron enfermedades graves, como el tifo que azotó varias regiones del país. La “gripe española”, una epidemia mundial, también conocida como influenza, llegó a México. La población, debilitada por el hambre, no resistió.

El éxodo

Muchos hombres huyeron del país. Unos se fueron a Estados Unidos en busca de trabajo. Otros abandonaron el campo y hallaron refugio en las ciudades de los estados y en la Ciudad de México, lugares un poco mejor protegidos. No es posible saber con exactitud cuántos mexicanos murieron en la guerra, cuántos por epidemia y hambre, y cuántos huyeron del país, pero en 1920 había en el territorio mexicano un millón menos de habitantes que en 1910, cuando estalló la Revolución. En 1910 eran doce millones y en 1921, sólo once. Su Revolución le había costado a México al menos un millón de personas.

La pacificación

La pacificación del país fue lenta y difícil. Los ejércitos de Villa y Zapata fueron derrotados, pero en Chihuahua y en Morelos seguían peleando una guerra de guerrillas contra el ejército carrancista. Muchos generales tenían una actitud arrogante frente al poder civil, el único legal, y acostumbraban, igual que sus tropas maltratar a la población.

En 1919 Emiliano Zapata cayó asesinado en una emboscada, pero su muerte no puso fin a la guerrilla zapatista. Villa seguía incansable en el norte. No obstante, los esfuerzos para establecer un gobierno sólido iban fructificando. Luego de promulgada la Constitución, se convocó a elecciones en todo el país. Con carranza en la presidencia, en 1917 se instaló el primer gobierno nacional electo de la Revolución.

En el campo de la cultura había efervescencia y ánimos nuevos. Se fundaban cátedras y periódicos. El aislamiento obligaba a crear, a valerse de los propios medios. Ramón López Velarde escribió *La suave patria*, un canto al sentimiento profundo de México, publicado en 1921.

Caída de Carranza

Carranza no llegó a un acuerdo con los jefes revolucionarios sobre quién debía ser el candidato común a la presidencia y trató de imponer a un civil, Ignacio Bonillas.

Los generales **Obregón y Calles**, pertenecientes al poderoso grupo de los revolucionarios de Sonora, se opusieron. En 1919 organizaron una rebelión militar y política, llamada la **Rebelión de Agua Prieta**, por el lugar donde se inició, en Sonora. El presidente Carranza fue abandonado por su ejército. Los rebeldes avanzaron sin problemas hasta la Ciudad de México. Carranza escapó a Veracruz, decidido a resistir hasta vencer, pero en su huida sólo lo acompañó un puñado de fieles. Fue asesinado mientras dormía, en Tlaxcalantongo, una aldea de la sierra de Puebla.

Paz y elecciones

La rebelión de Agua Prieta no fue legal ni democrática, pero favoreció el regreso de la paz y un intento de reconciliación. A la muerte de Carranza, los rebeldes villistas, zapatistas y muchos otros grupos revolucionarios se rindieron sin sufrir humillaciones ni castigos. **Adolfo de la Huerta**, sonorenses como Obregón y Calles, asumió la presidencia provisional de la República y llegó a un acuerdo de pacificación con Villa. Los generales zapatistas también recibieron garantías. La paz se hizo en Chihuahua, al norte, y en Morelos, al sur. En esas condiciones favorables fueron convocadas nuevas elecciones presidenciales. Obregón el líder militar indiscutible, fue candidato y ganó la presidencia.

La difícil sucesión presidencial

La muerte de Carranza y el triunfo de Obregón mostraron lo difícil que era aplicar el principio de no reelección proclamado por Madero e inscrito en la Constitución. Muchos revolucionarios se sentían necesarios para el país y querían conservar el mando.

Por eso, durante los años veinte, cada sucesión presidencial provocaba una crisis grave. La sucesión de carranza causó la rebelión de Agua Prieta en 1919. La sucesión de Obregón motivó que en 1923 la rebelión delahuertista, encabezada por Adolfo de la Huerta. La sucesión de Calles produjo la conspiración de los generales Gómez y Serrano fusilados en 1927. Por último, a la muerte de Obregón, los generales Escobar y Manzo se rebelaron en 1929, contra el poder de Calles.

“Estructura del Poder y Reglas del Juego Político en México”.
Molina Piñero, Luis J.
Coordinación de Humanidades-UNAM.
1995. 199 págs. ISBN968-837-114-9.Clave. 004072RP.

Con estos antecedentes me permito señalar las siguientes ideas principales:

- **La guerra civil destruyó el país. La pacificación fue muy difícil.**
- **Pese al principio de no reelección, algunos caudillos revolucionarios querían perpetuarse en el poder.**

1.6 La reconstrucción

Álvaro Obregón

Álvaro Obregón tenía 40 años cuando llegó a la presidencia. Al principio de la Revolución era agricultor en Sonora, uno de los estados más ricos del norte. Se había formado como dirigente de las fuerzas constitucionalistas. Apoyado por el ejército, el gran estratega se convirtió en político hábil. Supo aliarse con los sindicatos de trabajadores y atraer a su bando a los antiguos zapatistas. Sus principales objetivos fueron la unidad y la rehabilitación nacional. Fue presidente entre 1921 y 1924, y durante esos años empezó la **reconstrucción** del país, que había sido destruido por la guerra.

La reconstrucción

Había que reconstruir las vías del ferrocarril, los puentes, las líneas telegráficas y telefónicas, las presas, las tuberías, los edificios. Había que volver a trabajar la tierra, a explotar las minas, a organizar el comercio.

Al mismo tiempo, había que cumplir las promesas de la Revolución y los principios de la Constitución. Un país puede tener la Constitución más hermosa del mundo, pero de nada sirve si sus gobiernos no la ponen en práctica. Termina siendo “letra muerta”, un buen propósito que nos se hace realidad.

Reforma agraria y laboral

Para repartir tierras entre los campesinos que habían luchado en los ejércitos revolucionarios fue necesario expropiar grandes haciendas. Durante los años veinte, empezaron a repartirse tierras para cumplir con una de las aspiraciones hondas de los combatientes revolucionarios.

El cumplimiento del Artículo exigía establecer **salarios mínimos**, horarios de trabajo y condiciones de seguridad en minas y fábricas. El gobierno apoyó al naciente movimiento sindical para vencer la resistencia de los dueños de las factorías.

Conflicto con los Estados Unidos

Estados Unidos se negó a reconocer el gobierno de México. No quería, entre otras cosas, que se aplicara el Artículo 27 a las compañías petroleras. Ese artículo afirmaba que la propiedad del subsuelo correspondía a la nación. Las compañías consideraban suyos los yacimientos, porque las leyes anteriores se lo habían permitido. Se entabló un pleito legal, que en el fondo era un pleito sobre si México tenía facultad para hacer cumplir sus leyes a las compañías extranjeras. Ambos gobiernos llegaron en los **Tratados de Bucareli** de 1923 a un acuerdo que daba garantías a las empresas, pero nunca se aplicó.

La batalla por la educación

Durante el gobierno de Obregón se libró otro tipo de batalla, más hermosa y menos sangrienta, aunque también más difícil : la batalla contra el analfabetismo. El secretario de Educación **José Vasconcelos**, imaginó una campaña ambiciosa que llamó : “Alfabeto, pan y jabón”. Quiso implantar la escuela primaria en todo el país para hacer realidad el Artículo Tercero de la Constitución.

Con esos propósitos emprendió una gran campaña educativa que abarcó todo México y sus diferentes sectores. Los que sabían leer enseñaban a los que no sabían. Se fundaron muchas escuelas rurales y bibliotecas en los pueblos y en las pequeñas ciudades. Brotaron en el campo innumerables misiones culturales, que trabajaron con entusiasmo. En las escuelas se desarrollaron la práctica del deporte, la enseñanza de la música, las artes gráficas y el trabajo manual.

El ejemplo educativo de Vasconcelos

Vasconcelos fomentó también las escuelas técnicas, los talleres y las huertas cultivadas en las escuelas del campo. Se preocupó por la salud de los niños especialmente en los barrios populares. El programa educativo de Vasconcelos incluyó la publicación de las grandes obras de la cultura universal.

Apoyó a los pintores, como **Diego Rivera** y **José Clemente Orozco**, a los músicos y a los escritores. En las paredes de la Secretaría de Educación Pública, pintadas por Diego Rivera, nació la tradición pictórica conocida como **muralismo mexicano**.

La cruzada educativa de Vasconcelos difundió el mensaje de que la renovación del país debía descansar en los valores nacionales, unidos con los valores universales. La obra educativa de esos años fue reconocida en el mundo entero y no ha dejado, hasta la fecha, de inspirar a los que trabajaban en el campo de la educación, las ciencias y las artes.

La rebelión delahurtista

En 1923, una vez más se presentó el problema de la sucesión presidencial, que entonces tenía lugar cada cuatro años. Obregón manifestó que su candidato a la presidencia sería **Plutarco Elías Calles**, general sonorenses y secretario de Gobernación. Otros grupos apoyaron a **Adolfo de la Huerta**, un civil, también sonorenses y secretario de Hacienda. Muchos generales se levantaron en armas apoyando a De la Huerta. Pensaban que detrás de Calles, el verdadero jefe iba a ser Obregón.

Frente a la amenaza de la rebelión que se aproximaba, ya que la inconformidad incluía a buena parte del ejército, Obregón se reconcilió con Estados Unidos. Firmó con este gobierno los Acuerdos de Bucareli, y venció después, militarmente, a sus adversarios. Calles llegó a la presidencia en 1924.

La reducción del ejército

La rebelión delhuertista fue muy breve, ya que sólo duró cuatro meses, pero fue muy importante por sus consecuencias políticas.

El ejército salió transformado de esa crisis. 54 generales, todos antiguos revolucionarios, murieron o fueron fusilados. Otros muchos oficiales y soldados huyeron a los Estados Unidos. Los generales que sobrevivieron no tenían la fuerza, ni el prestigio de los que habían sido eliminados.

Así empezó el proceso que a lo largo de los años haría del ejército un modelo de disciplina y civismo.

Con estos antecedentes me permito señalar las siguientes ideas principales:

- **Durante el gobierno de Obregón empezaron a ponerse en práctica los ideales de la Revolución.**
- **“Alfabeto, pan y jabón”, fue el programa educativo de José Vasconcelos.**
- **La derrota de la rebelión delahuertista sirvió para reorganizar al ejército revolucionario.**

“Estructura del Poder y Reglas del Juego Político en México”.

Molina Piñero, Luis J.

Coordinación de Humanidades-UNAM.

1995. 199 págs. ISBN968-837-114-9.Clave. 004072RP.

“Federalismo y Congreso de la Unión en el Cambio Político de México”.

Lujambio, Alonso.

Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM.

Serie de ensayos varios.

2001, 236 págs. ISBN 968-36-4681-6.Clave: 021127RC.

1.7 Las primeras instituciones

Sigue la reconstrucción

Plutarco Elías Calles fue presidente de México entre 1924 y 1928. Durante su gobierno se crearon algunas instituciones importantes del México actual. El ejército fue profesionalizado. Se multiplicaron las organizaciones obreras y campesinas. Se ampliaron las obras públicas y se afirmaron los criterios nacionalistas de propiedad sobre el petróleo. Mejoró el funcionamiento del gobierno y el estímulo a las fuerzas de la fundar un Banco Central se realizó en 1925 con la creación del **Banco de México**. Sociedad que emergía de los años de violencia, llena de ímpetus nuevos. El viejo proyecto de fundar un banco central se realizó en 1925 con la creación del **Banco de México, S. A.**

Nacionalismo económico

El propósito era fortalecer al país en todos los órdenes y sobre todo en lo que se refería al desarrollo económico. A esa política se le llamó **nacionalismo económico**. Se comenzó a tender la red de carreteras y se construyeron las primeras grandes presas para regar las tierras secas. Recibieron apoyo tanto los productores agrícolas, como los empresarios y los sindicatos. Sin embargo, no fueron años de prosperidad ni de concordia. Por el contrario, las dificultades económicas, la guerra religiosa y el conflicto con los Estados Unidos, le dieron a la época una carácter agitado y difícil.

El choque con Estados Unidos

Al tratar de aplicar el Artículo 27 Constitucional que demandaba someter los intereses de las compañías extranjeras al interés de la nación, el presidente Calles chocó, igual que sus antecesores, con las **compañías petroleras** inglesas y estadounidenses.

Desde 1925, la tensión creció entre México y Estados Unidos por causas de las compañías petroleras. Faltó poco para que otra invasión militar invadiera México. Afortunadamente, el pueblo y el gobierno de los Estados Unidos no siguieron a los empresarios petroleros en su egoísmo agresivo contra México.

El conflicto religioso

La Iglesia católica rechazó algunos artículos de la Constitución de 1917 y pidió a sus fieles que no los obedecieran. Carranza y Obregón tranquilizaron a los obispos y los sacerdotes volvían a manifestar su inconformidad, en particular con el Artículo 130, que prohibía el culto externo – como las procesiones- y no reconocía derechos políticos a los sacerdotes. Calles se entrevistó con los obispos, les indicó su voluntad de hacer cumplir la Constitución y les pidió, sin éxito que se ciñeran a la ley.

La guerra cristera

Ante la negativa de los obispos, el gobierno decidió cerrar las escuelas y seminarios católicos, así como disminuir el número de templos y de sacerdotes autorizados. La Iglesia contestó con la suspensión de sus actividades en los templos.

Sintiéndose agraviados muchos católicos se levantaron en armas. El ejército trató de sofocar el movimiento, pero su acción violenta aumentó la fuerza y el número de los rebeldes. Empezó así una nueva guerra entre mexicanos. Se le llamó **guerra cristera** porque los rebeldes gritaban “Viva Cristo Rey”.

Muchos campesinos se rebelaron en varios estados del centro y del occidente de la República. La guerra duró tres años. En junio de 1929 se hicieron arreglos entre gobierno y la Iglesia, y la paz se restableció.

La muerte de Obregón

Obregón, ya ex presidente, quiso volver a la política. Indujo a sus partidarios en el Congreso de La Unión a que cambiaran las leyes que prohibían la reelección.

El movimiento reeleccionista provocó divisiones entre los revolucionarios y hubo un intento de rebelión de los generales Arnulfo Gómez y Francisco Serrano. Fueron detenidos y ejecutados.

Obregón se presentó a las elecciones presidenciales de 1928 y ganó. Pero en una comida en la que celebraba su triunfo, fue asesinado por un joven católico, antes de que tomara posesión como presidente. La muerte de Obregón convenció a los revolucionarios y políticos de la época, en particular al presidente Calles, de que se debía respetar el principio de la **no reelección**.

En su último informe presidencial, Calles dijo que había terminado la época de los caudillos y que México entraba en una época de las instituciones. Había que restablecer las reglas del juego político, aceptarlas y aplicarlas.

El Partido Nacional Revolucionario

El gobierno seguía siendo muy frágil e inestable. Para fortalecerlo, Calles llamó a distinguidos militares y los invitó a unirse en un partido político semejante a los que existían en Europa y Estados Unidos. El partido serviría para resolver las diferencias y promover la unidad entre los revolucionarios. Así nació, a principios de 1929, el **Partido Nacional Revolucionario** (PNR). Antes de 1929, México había conocido pocos verdaderos partidos políticos. Eran más bien sociedades formadas para apoyar a un candidato, a un gobernador o a un presidente. El PNR puso fin a esa práctica que tenía como efecto multiplicar los partidos; agrupó a la mayoría de los políticos y los militares revolucionarios.

La última rebelión

Algunos militares **obregonistas** no se dieron por satisfechos con el PNR, ni con el nuevo presidente provisional nombrado por el Congreso el **Lic. Emilio Portes Gil**. Creían que Calles había preparado el asesinato de Obregón. Se levantaron en armas en 1929, pero fueron derrotados con rapidez. Fue el último levantamiento militar. A partir de entonces, el ejército y sus generales se mantuvieron leales al gobierno constituido. Se convocó a elecciones presidenciales y ganó el candidato del PNR, el **Gral. Pascual Ortiz Rubio**, en muy discutida votación, contra José Vasconcelos, el antiguo secretario de Educación Pública, que se presentó como candidato independiente. Ortiz Rubio entró pronto en conflicto con Calles y renunció. Un nuevo presidente interino, el **Gral. Abelardo Rodríguez**, fue nombrado por el Congreso de La Unión. A estos años, 1928-

1934, se les conoció con el nombre de el **Maximato**, porque el poder el poder concentraba el llamado Jefe Máximo de la Revolución, el Gral. Plutarco Elías Calles.

Con estos antecedentes me permito señalar las siguientes ideas principales:

- **La guerra cristera enfrentó con el gobierno a grupos de campesinos católicos y a la Iglesia.**
- **Álvaro Obregón se reeligió como presidente, pero fue asesinado antes de tomar posesión.**
- **México empezó a dejar atrás la época de los caudillos y a crear instituciones sólidas y duraderas.**

“Del México Actual”.

Calles Plutarco, Elías y otros.

Facultad de Economía –UNAM.

“Colección. Clásicos de la Economía Mexicana”.

2002. 220 págs. ISBN 968-36-1145-1. Clave: 008673RC.

“Democracia en América Latina, La actualidad y Perspectivas”.

González Casanova, Pablo, Rotman Rosemainn, Marcos.

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM.

Colección la Democracia en México.

2001. 716 págs. ISBN.968-36-4472-2. Clave: 021268RD.

“La elecciones presidenciales en México”

Calderón Alzati, Enrique.

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Sociales-UNAM.

Colección. Cuadernos de la Administración Pública.

344 págs. ISBN 968-36-4782 0 Clave. 021628RD.

CAPÍTULO 2 EL MODELO ECONÓMICO DEL DESARROLLO MEXICANO IMPULSADO POR LA POLÍTICA DEL DESARROLLO ESTABILIZADOR (1930 – 1970).

El análisis del desarrollo económico de México en siglo XX, periodo fundamental en el crecimiento y fortalecimiento de la estructura económica que favoreció la coincidencia entre las variables claves y los procesos específicos de cada una de estas etapas, me permite destacar el proceso de industrialización que arrancó en la entreguerra, periodo caracterizado por la política de fomento a la industria, con tasas de crecimiento siempre positivas, situación que en la actualidad no observamos.

2.1 Las reformas de los años treinta

Planes y esperanzas

Durante el Maximato maduró la idea de que el país requería planes e instituciones. Las organizaciones de obreros y campesinos ampliaron su presencia en el país. Con la crisis política que provocaron la muerte de Obregón, la rebelión militar de 1929 y la crisis económica mundial de ese mismo año, muchas reformas se habían detenido. Había en el campo esperanza de más reparto de tierras; entre los trabajadores, ganas de mayor participación y en la economía, urgencia de nuevos estímulos. El PRN formuló el Plan Sexenal que habría de guiar los esfuerzos de los siguientes seis años de gobierno.

Política

El nuevo candidato del PRN fue el Gral. de División Lázaro Cárdenas del Río, quien gobernó al país de 1934 a 1940 y apoyó los movimientos obrero y campesino. El tono radical del gobierno molestó a Calles, tanto como a los empresarios, los propietarios de las tierras y a sectores de la clase media urbana. Calles manifestó su inconformidad en público, pero Cárdenas no rectificó. Resistió a Calles, lo detuvo y lo expulsó del país. Los callistas fueron forzados también a dejar sus puestos públicos. Al inicio de su sexenio, el presidente Cárdenas promovió la reforma constitucional que hizo obligatoria la educación socialista en México.

El reparto agrario

El problema de los campesinos sin tierras fue el que más preocupó a Cárdenas. Tierras que pertenecían al Estado o a los grandes propietarios fueron entregadas a los campesinos en forma de ejidos. **El ejido** es una comunidad de campesinos. El ejido de la tierra pertenece a la comunidad, pero esta distribuida entre las familias. Cada familia trabaja su propia tierra pero no la puede vender. El reparto agrario dio seguridad y medios de trabajo a los campesinos de México. También les dio sentido de organización y orgullo de ser campesinos. El reparto cardenista benefició a un millón de ejidatarios.

Nacionalización del petróleo

El **petróleo** es un recurso esencial en el siglo XX. Es vital para las industrias, los transportes y la producción de electricidad, porque sirve de combustible, como fuente de energía y como materia prima para gran cantidad de productos. México tiene en su subsuelo una riqueza petrolera de importancia mundial. Por eso las grandes compañías extranjeras buscaron y lograron tener acceso directo a estos bienes. Desde Madero hasta Calles, los gobiernos trataron de limitar el poder de las corporaciones internacionales del petróleo. El 18 de marzo de 1938, el gobierno cardenista con el respaldo popular, puso punto final al forcejeo, con la nacionalización del petróleo, sentando las bases para el desarrollo de México durante el siglo XX.

El conflicto

Algunos países de América latina habían iniciado ya procesos de control o nacionalización del petróleo. La Primera guerra Mundial mostró a todos que era indispensable tener abasto seguro de petróleo para sus actividades internas y sus ejércitos. Así, en los años veinte, Argentina estableció una compañía petrolera del gobierno. En 1937, Bolivia realizó la primera expropiación petrolera de la región. En México, ante la negativa de las compañías petroleras extranjeras a aceptar el fallo de los tribunales para que aumentaran los salarios a sus trabajadores, el presidente Lázaro Cárdenas del Río decidió **la nacionalización del petróleo el 18 de marzo de 1938**, las compañías expropiadas se unieron en una empresa descentralizada del gobierno federal : PEMEX (Petróleos Mexicanos). En ese conflicto, Cárdenas contó con la comprensión

del gobierno estadounidense, que deseaba la amistad de México, ya que en Europa se avecinaba la Segunda Guerra Mundial y Estados Unidos no quería tener dificultades en su frontera sur. A pesar de esto, México sufrió un boicot internacional. Dejaron de comprarle plata y las compañías petroleras exigieron una indemnización inmediata.

Los años treinta

Los años treinta fueron años difíciles en México como en el mundo entero. Después de la Gran Depresión Mundial de 1929, Europa vivía una gran crisis económica que enfilaba a la guerra.. En España estalló la Guerra Civil que hizo emigrar a miles de españoles cuando la República fue derrotada por la rebelión del ejército. México recibió a parte de los exiliados y combatientes de ese conflicto, muchos de los cuales enriquecieron nuestra vida cultural.

En América Latina, se dieron amplios movimientos populares y los gobiernos se reorganizaron. La economía mundial estaba en crisis. Para mejorar la de México, el gobierno impulsó el nacimiento de varias industrias: se abrieron bancos para prestar dinero a los campesinos y se apoyó la enseñanza técnica con la fundación del **Instituto Politécnico Nacional**. Fueron buenos años para la novela de la Revolución. Martín Luis Guzmán publicó La Sombra del caudillo en 1929 y José Vasconcelos el Ulises criollo de 1936.

El PRM

El mayor cambio político de los años treinta fue la conversión del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM). El PRM recogió la organización política de la sociedad que se dio durante el cardenismo: la organización de los trabajadores en sindicatos y los campesinos en ejidos. Se discutió la conveniencia de mantener unidas a las organizaciones de obreros y campesinos. Finalmente se estableció su organización por sectores. Al fundarse en 1938, el PRM fue el primer partido político en el que estaban incluidos distintos sectores de la sociedad mexicana. El Partido de acción nacional fue fundado en 1939, como respuesta de grupos opositores al cardenismo y al PRM.

La cultura, las corrientes de arte social, proletario e indigenista, se enfrentaron al refinamiento de los Contemporáneos: Salvador Novo, Carlos Pellicer, Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, excelentes poetas y ensayistas.

La sucesión de 1940

El PRM fue organizado en cuatro sectores : el obrero. el campesino, el popular y el militar. Lo cual le dio una fuerza social que carecía el PRN. No obstante, al concluir el mandato de Cárdenas, las elecciones de 1940 dividieron otra vez a la familia revolucionaria.

Un general de prestigio, Juan Andrew Almazán, compitió contra el candidato oficial del PRM, el general Manuel Ávila Camacho. Las elecciones fueron muy disputadas y el triunfo de Ávila Camacho fue cuestionado por los almanistas.

Con estos antecedentes me permito señalar las siguientes ideas principales:

- **En los años treinta se profundizaron los cambios de la revolución.**
- **Se repartieron tierras que beneficiaron a un millón de campesinos en todo el país.**
- **El gobierno del general Lázaro Cárdenas del Río nacionalizó el petróleo en 1938. El presidente Cárdenas recibió un fuerte apoyo popular.**

“Problemas Estructurales del Desarrollo Industrial y las Políticas de Promoción”.

Instituto de Investigaciones Económicas – UNAM.

Año 2009.

“Los Problemas del Desarrollo Industrial en México”.

Emilio Alanís Patiño. Facultad de Economía UNAM.

Año 1958.

“Industrialización y Sustitución de Importaciones”.

Plácido García Reynoso.

Facultad de Economía de la UNAM.

Año 1969.

2.2 México y la Segunda guerra Mundial

Unidad Nacional

Manuel Ávila Camacho (1940-1946) fue el último militar que llegó a la presidencia. México se encaminó a una era civil de estabilidad e instituciones. A partir de 1940, el clima de México no fue de cambios radicales, sino de unidad nacional. En ésta era las condiciones del desarrollo social permitieron curar las heridas políticas dejadas por las reformas de los años treinta y por la elección de 1940. Pero era también necesaria, sobre todo, por que la Segunda guerra mundial apareció en el horizonte. En 1942, luego del hundimiento de dos barcos mexicanos “El Potrero del Llano” y “Faja de Oro” por submarinos alemanes, México declaró la guerra a las potencias del Eje: Alemania, Italia y Japón.

La Segunda guerra mundial

La Segunda Guerra Mundial empezó con la invasión de Alemania a Polonia, en 1939, luego de firmar con la URSS un pacto de no agresión. En 1940 Alemania derrotó a Francia y ocupó París. Inglaterra resistió, sitiada en su isla. En 1941, Italia y Japón se aliaron con Alemania y formaron las potencias del Eje. Alemania rompió su pacto de no agresión con la URSS y la invadió. En 1941, Japón atacó la base naval de Pearl Harbor y Estados Unidos entró a la guerra. La guerra terminó en 1945 con el lanzamiento de bombas atómicas estadounidenses a las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki.

El impacto de la guerra sobre México.

La Segunda Guerra Mundial, la más cruenta de la historia humana, tuvo, sin embargo, varios efectos benéficos para México. En primer lugar, hizo pasar a un segundo plano los conflictos internos y creó un ambiente adecuado para la política de unidad nacional. En segundo lugar, propició una época de cooperación y entendimiento con los Estados Unidos. Esto redujo las tensiones internacionales que México había tenido el siglo anterior. Abrió también una oportunidad de crecimiento económico, porque México fue

un buen proveedor de trabajadores y productos para la economía de guerra estadounidense.

El cambio de la economía

Durante los seis años de la guerra, México no pudo comerciar con Europa. Tuvo que crear sus propias fábricas y talleres para producir lo que necesitaban los mexicanos. Estados Unidos volcó sus recursos económicos hacia la guerra y la industria militar, por lo cual necesitó productos naturales que México podía vender: minerales, petróleo, frutas, verduras, carne y cereales. También requería la fuerza de trabajo de los mexicanos para ocupar el lugar que dejaban vacante los estadounidenses que fueron a combatir. Cuando la guerra terminó, México estaba produciendo muchos bienes que antes no producía.

Educación y salud.

Otros cambios importantes tuvo México en los años de la guerra. El primero de ellos fue la **campana de alfabetización** que significó una mejora considerable del esfuerzo educativo. Desde entonces, la escuela pública gratuita no dejó de crecer en México, pasando de 2 millones de alumnos en 1940 a 3 millones en 1950, a 5 millones en 1960 y 9 millones en 1970. Actualmente hay casi 27 millones de alumnos en escuelas públicas mexicanas.

El segundo cambio importante fue la creación del **Instituto Mexicano del Seguro Social**, un sistema nacional de seguridad social que puso las bases para ampliar la atención médica a la población. Gracias a mejores condiciones de salud, la población mexicana ha crecido sin cesar. Desde los años cuarenta, educación y salud han sido pilares de los programas públicos de bienestar social.

Hacia la industrialización

La postguerra, de 1945 en adelante, fue también una época favorable, de grandes cambios para México. Estados Unidos triunfador de la Segunda Guerra Mundial, se

convirtió en la primera potencia del mundo. Tuvo un auge económico sin precedentes. México se benefició con esa situación.

En 1946 llegó a la presidencia el **Lic. Miguel Alemán Valdés (1946-1952)**. México, como otros países de América latina, empezó a industrializarse con rapidez. Se estimuló el crecimiento de las industrias y de las ciudades. Aparecieron nuevos empresarios mexicanos con socios extranjeros. Se construyeron carreteras, aeropuertos, grandes multifamiliares y la **Ciudad Universitaria**. Se alentó la agricultura moderna y apareció la actividad turística, hasta entonces desconocida.

El México rural que iba quedando atrás entró en su expresión mayor en el genio de Juan Rulfo, autor de *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*.

Estabilidad y crecimiento

En 1946, el PRM se transformó en el **Partido Revolucionario Institucional**. El PRI conservó del PRM la organización por sectores, obrero, campesino y popular. Tal como lo decía el nombre del PRI, los nuevos gobiernos de México querían volverse institucionales, cambiar ordenadamente y favorecer la inversión y el crecimiento económico.

La sociedad y la economía mexicana cambiaron mucho en esos años. En 1940, las ciudades eran pequeñas y los automóviles escasos. A la mayor parte de los pueblos no llegaba la electricidad. Al empezar los años cincuenta, las ciudades habían crecido y las carreteras facilitaban el uso de los coches. La gente empezó a dejar el campo para ir a vivir a las ciudades. Se realizaron grandes campañas de salud para prevenir las epidemias y las enfermedades. Y la población creció, como todo el país. La reflexión sobre lo mexicano alcanzó un punto culminante con *El laberinto de la soledad* de Octavio paz. El cine se desarrolló como industria, entretenimiento y nuevo medio de difusión de valores culturales.

Nuevos problemas

El aumento de la población fue una verdadera revolución. En 1940 había 20 millones de mexicanos; en 1950, 26 millones y 35 millones en 1960. En ese panorama de crecimiento y estabilidad había, sin embargo, problemas. La mejoría económica no acertaba las desigualdades. Hicieron su aparición en México “los nuevos ricos” y hubo irritación contra la corrupción oficial que, en parte, los había creado. Fueron también los años en que se descuidó el campo tradicional, que habría de entrar en crisis poco después.

Con estos antecedentes me permito señalar las siguientes ideas principales:

- **La segunda Guerra Mundial favoreció el desarrollo económico de México.**
- **Durante la posguerra, México se encaminó a la industrialización.**
- **Se avanzó con ritmo sin precedente en educación y salud.**

“Los grandes problemas económicos de México”.

Comercio Exterior 50º Aniversario.
Banco nacional de Comercio Exterior.
México, DF. 2001.

Estudios sobre el desarrollo del capitalismo - “Acumulación de capital y mercantilismo”.

Dobb, Maurice. Cap. V., p.p.213-269. Ed. Siglo XXI.
México D. F. 1974.

“Teoría y condiciones de la dolarización en México”

Rozo, Carlos A., y Juan Carlos Moreno Brid.
BANCOMEXT
México Oct. 2000.

“La teoría económica de John Maynard Keynes”.

Dillard, D.
Edit. Aguilar.
México D. F. 1969.

2.3 El optimismo triunfante

La herencia industrializadora

La industrialización produjo grandes cambios en la economía mexicana. Junto con ella surgieron desequilibrios. El gobierno había gastado mucho y sus finanzas quedaron debilitadas. Hubo alzas de precios de los productos básicos y la gente resintió una pérdida en su poder de compra, debido a la **inflación**, que es un aumento continuo de precios. El desarreglo económico provocó una **devaluación** en 1954, cuando el peso quedó fijado en un valor de \$ 12.50 frente al dólar. Esto dio lugar a una nueva oleada de aumentos en los precios y a un agudo descontento.

El desarrollo estabilizador

Para frenar el alza de precios, que anulaban los aumentos de los salarios, se puso en práctica un plan económico destinado a evitar nuevas devaluaciones y frenar el aumento de los precios y salarios. El plan consistió en reducir los gastos del gobierno y detener el aumento de los salarios. En poco tiempo los precios se estabilizaron, las finanzas del gobierno mejoraron y la economía pudo crecer sin inflación. A este plan se le llamó **desarrollo estabilizador** y se mantuvo durante veinte años, con buenos resultados.

Estabilidad política

El desarrollo estabilizador se puso en práctica durante el gobierno **Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958)**. El desarrollo que se buscaba tenía como condición precisamente la estabilidad. Nuestra historia del presidente mostraba el valor de la paz interna y la continuidad. Después de la Revolución, fue muy importante asegurar que no volvieran las pugnas del pasado. Los candidatos del partido oficial vencían en las elecciones, aunque no siempre con limpieza. Los otros partidos políticos todavía eran pequeños, con poca fuerza. Eso comenzaría a cambiar, junto con toda la sociedad, en la siguiente década.

Economía optimista

El sucesor de Adolfo Ruiz Cortines fue el **Lic. Adolfo López Mateos (1958-1964)**, un presidente popular que empezó su gobierno con dos conflictos graves: el movimiento magisterial y la huelga ferrocarrilera de 1959. La huelga fue sofocada con la intervención del ejército y sus líderes fueron encarcelados. López Mateos insistió en la unidad nacional y en la modernización. En 1960, nacionalizó la industria eléctrica. Mantuvo relaciones diplomáticas con la Cuba revolucionaria, como un gesto de independencia frente a los Estados Unidos, que pedía romper relaciones y ofreció a sus gobernados un rostro amable, sonriente, junto con una realidad económica optimista.

Crecimiento

En 1964, al terminar el gobierno de Adolfo López Mateos, el país llevaba más de veinte años de **estabilidad política y crecimiento** económico. No habían faltado problemas: elecciones impugnadas, corrupción, inflación, trato duro a los movimientos sociales. Pero la estabilidad y el crecimiento de México no tenían igual en América Latina. Empezaba a hablarse del **milagro mexicano**.

México se convertía con rapidez en una sociedad urbana. Crecían las ciudades, los hijos tenían mejor situación que los padres, había trabajo y educación. El promedio de vida de los mexicanos había subido y la mortalidad por enfermedades curables y epidemias habían disminuido. Seguía habiendo pobreza, pero una parte muy importante de los mexicanos había progresado. Creció como nunca antes la población educada y próspera que se llama **“clase media”**.

Las clases medias

Las clases medias son los sectores sociales que no están ni en lo alto ni en lo bajo con respecto al ingreso nacional. No son los más pobres, ni los más ricos. Son un fruto de la prosperidad de las sociedades, de su mejoría educativa y de la diversidad de empleos que la economía ofrece. Pertenecen a las clases medias los profesionistas (abogados, médicos, ingenieros), igual que los burócratas, empleados y pequeños comerciantes, los obreros bien pagados, los agricultores prósperos, los intelectuales, los artistas y los

estudiantes universitarios. Al empezar los años sesenta, las clases medias eran una realidad visible en el país. Comenzaban a tener un lugar importante en el gobierno, en el consumo y en la opinión pública. Fueron también durante los años sesenta, el origen de un nuevo tipo de inconformidad. Las clases medias y sus hijos- los estudiantes- pensaron que la vida política debía democratizarse.

Carlos Fuentes, retrató la nueva sociedad urbana en *La región más transparente* y criticó el legado revolucionario en *La muerte de Artemio Cruz*.

La inquietud de los años sesenta.

México contrajo el compromiso de organizar los Juegos Olímpicos de 1968. Parecía un reconocimiento internacional al “milagro mexicano”. Pero, como hemos dicho, algunos sectores de la clase media no creían en el milagro. En 1965 hubo una huelga de médicos que sacudió al país. Sus dirigentes fueron encarcelados. La ciudad de Morelia en el estado de Michoacán protestó por el alza del precio del transporte público urbano. Los ánimos se desbordaron, los estudiantes protestaron y el ejército ocupó la Universidad de San Nicolás de Hidalgo. La ciudad de Mérida en el estado de Yucatán, eligió el primer alcalde de oposición en la era del PRI. Una disputada elección en Tijuana, BC. dio lugar a otra protesta y a la vigilancia de la ciudad por el ejército. La agitación estudiantil cundió en todo el mundo en 1968. Nació en las universidades de Estados Unidos, se propagó a Alemania y tuvo su punto más alto en mayo, en París.

La crisis del 68

En el verano de 1968 la agitación estudiantil apareció en México, ante el nerviosismo de un gobierno preocupado por la imagen de México en los Juegos Olímpicos. El gobierno del presidente **Gustavo Díaz Ordaz** (1964-1970) actuó con dureza, pero en lugar de resolver el conflicto social, lo hizo crecer. Se sucedieron manifestaciones concurrencias y acciones severas del gobierno como respuesta. En septiembre, el ejército ocupó la Ciudad Universitaria y las instalaciones del instituto Politécnico nacional, en la ciudad de México. El 2 de Octubre, días antes de la inauguración de la XX Olimpiada de la Era moderna, un mitin estudiantil fue sangrientamente reprimido por el ejército en

Tlaltelolco estremeciendo a la ciudad y al país en su conjunto, No se sabe cuantos asistentes murieron. El milagro mexicano parecía llegar a su fin.

Con estos antecedentes me permito señalar las siguientes ideas principales:

- **La economía se desarrolló rápidamente y la estabilidad política se consolidó.**
- **En 1968, con la crisis de Tlaltelolco, empezó una época de cambio político.**

“Los límites a la economía mixta”.

Marx y Keynes.

Ed. Era. México 2000.

“Introducción a la economía moderna”.

Robinson, J Eatwell J. pp. 9-46 Ed. F. C. E.

México 2006.

“Instituciones y desarrollo económico en México”

Ayala Espino, José.

Revista de Comercio Exterior. BANCOMEXT.

Feb. 2000. México. D. F.

“El comercio exterior manufacturero y los límites al crecimiento económico de México”

Fujii. G. Gerardo”. Revista de Comercio Exterior BANOMEXT.

Nov. 2000 (1008) México. D. F

“Políticas de estabilización y ajuste y distribución funcional del ingreso en México”

Hernández, Laos, Enrique. BANCOMEXT Revista de Comercio Exterior.

Feb. 2000 México, D. F.

2.4 El crecimiento frágil

La apertura democrática

La violencia de Tlaltelolco se divulgó por el mundo a través de muchos periodistas extranjeros que estaban en la capital mexicana para atender los eventos de los Juegos Olímpicos. De repente, el país de la estabilidad había caído en la violencia. La respuesta del nuevo presidente, **Lic. Luis Echevarría** (1970- 1976), fue la llamada Apertura Democrática. Abrió las puertas a la crítica y él mismo criticó los males de México. Se acercó a las universidades y a los intelectuales. Invitó a la nación al diálogo. No obstante, el 10 de junio de 1971, una manifestación estudiantil fue reprimida en San Cosme en la ciudad de México con un saldo de varios muertos y heridos que en la actualidad es investigada por la sociedad mexicana para esclarecer los hechos y consignar a los culpables que todavía viven.

Revisión del milagro mexicano

La experiencia de 1968, el recuerdo de Tlaltelolco y la violencia del 10 de junio de 1971 fueron un llamado de atención sobre la necesidad de revisar el “milagro mexicano”. Las cifras del desarrollo económico eran altas, pero la desigualdad no se había resultado.

En medio de la riqueza y la prosperidad de muchos, millones de mexicanos no mejoraban su situación e incluso la empeoraban. La estabilidad política era sólida, pero la sociedad pedía más libertad.

Malas señales

Otros hechos también ponían en duda al milagro mexicano. A principio de los años setenta, luego de un largo período de estabilidad de precios, la inflación apareció de nuevo. El crecimiento económico se detuvo, México empezó a importar alimentos, es decir a comprarlos en otros países, porque nuestro campo no producía lo suficiente. La crisis petrolera mundial de 1973, que hizo subir mucho los precios del petróleo,

encontró al país mal preparado. La industria petrolera no producía tampoco todo lo que el país consumía. Había que importar de otros países lo que faltaba.

Gastos y deuda

Surgieron movimientos guerrilleros en el sur del país y algunas acciones terroristas en las grandes ciudades. Eran fruto de la violencia de Tlaltelolco en 1968 y el 10 de junio de 1971. El gobierno trató de resolver estos problemas económicos y políticos con mayor gasto.

Autorizó aumentos salariales y mayor inversión en todos los órdenes. El gobierno empezó entonces a gastar más de lo que tenía, su déficit creció y la deuda externa se triplicó, pasando de 6 000 a 19 000 millones de dólares. El remedio agravó la enfermedad.

El auge petrolero

Sin embargo, a mediados de los años setenta, fueron descubiertos grandes yacimientos de petróleo en el sureste de México y la economía empezó a mejorar. Durante la presidencia del Lic. José López Portillo (1976-1982), sucesor de Luis Echeverría, México se convirtió en el cuarto productor de petróleo en el mundo. Con la venta de su petróleo, México obtuvo grandes cantidades de dólares.

La economía volvió a crecer y lo hizo a un ritmo acelerado. El gobierno incrementó su gasto y la ayuda a la población en forma de subsidios. **Subsidio** es el dinero que se paga a los productores de bienes y servicios para que los vendan baratos. El gobierno también estimuló a los empresarios con buenos negocios y a los trabajadores con buenos salarios. Un aire de optimismo, auge y prosperidad recorrió a la sociedad mexicana.

Era ya una sociedad plenamente urbana. En 1982 se había puesto en marcha la primera red de estaciones transmisoras, capaz de enviar a todo el territorio nacional la señal de televisión.

La reforma política

Aprovechando la bonanza petrolera, las autoridades realizaron una reforma política. Querían darle causas legales a la inquietud que se había expresado en los movimientos guerrilleros y terroristas de esos años. Querían legalizar todas las corrientes ideológicas y que los partidos de oposición participaran más activamente en la vida política. Era un intento por poner fin al dominio casi total del PRI, pero sin afectar la estabilidad política del país, uno de los bienes más preciados.

La reforma política de 1978 abrió las puertas del Congreso de La Unión a muchos diputados de la oposición y propició una participación más libre y crítica de la opinión pública. Las elecciones empezaron a ser más competidas. El avance de México a la democracia no se ha detenido desde entonces.

La crisis

El petróleo hizo crecer una economía con graves defectos. Uno de los mayores, era que no tenía productos de calidad para vender a otros países; sólo contaba con el petróleo y algunas cosas más. Por eso, cuando en 1981 los precios del petróleo empezaron a bajar, los ingresos nacionales descendieron también.

El gobierno de López Portillo pidió dinero prestado en el extranjero para compensar lo que no obtenía por el petróleo. Quería mantener la inversión y el crecimiento del país.. Así, en 1981 la deuda externa mexicana creció de 21 mil millones de dólares, más que toda la deuda acumulada en el siglo XX.

Se creía, en México y en otras partes, que los precios del petróleo mejorarían pronto; sin embargo, los precios siguieron bajando. En cambio empezaron a subir las tasas de interés de la deuda, es decir, lo que se debía pagar por recibir dinero prestado. El petróleo era más barato y el dinero de la deuda más caro. Pronto, el auge se volvió escasez.

1982

Durante 1982, México cayó en su peor crisis económica desde la Revolución. En febrero, el gobierno devaluó el peso, es decir, reconoció que valía menos que otras monedas. En agosto, la situación se agravó. El gobierno se quedó sin dinero y el país suspendió el pago de la deuda externa. El presidente López Portillo decidió nacionalizar la banca. El peso volvió a devaluarse. Cayó a 70 pesos por dólar y luego a 150. El optimismo petrolero terminó convertido en el pesimismo de la sociedad mexicana. En ese año fue electo el nuevo presidente, Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) .

Con estos antecedentes me permito señalar las siguientes ideas principales:

- **Entre 1970 y 1971 hubo un crecimiento económico acelerado pero de bases frágiles.**
- **El auge petrolero terminó en una grave crisis económica.**

“Democracia y sociedad civil en México”. Lecciones y tareas.

J. Antonio Olvera Rivera.
BANCOMEX Revista de Comercio exterior.
México, D. F. Mayo 2002.

“Introducción al estudio de la Economía Pública”.

Benjamín Retchkiman K.
UNAM 2002.

“Elementos de Finanzas Públicas y el caso de México López Roberto Santillán”.

Textos Universitarios. Coord. de Humanidades – UNAM.
México D.F., Año 2004.

“Vieja revolución, nuevos problemas”.

Edmundo Flores Sánchez.

Ed. Joaquín Mortiz.

México, D. F. 1973.

“Los obstáculos al desarrollo económico: El desequilibrio fundamental”.

Horacio Flores de la Peña.
Fac. de Economía de la UNAM
México D.F. 1955.

2.5 Cambios de fin de siglo

Las políticas económicas públicas

Los años ochenta fueron de estrechez y empobrecimiento para la mayor parte de los mexicanos; pero el país no cayó en la inestabilidad ni en la violencia.

Ante la debilidad de sus finanzas, el nuevo gobierno decidió participar menos en la economía: ahorrar más y gastar menos.

Las cuentas públicas presentaban gran déficit porque el gobierno había gastado más de lo que tenía. Para arreglarlas, el nuevo gobierno redujo gastos y subsidios. Empezó así un gran cambio del país.

Los problemas de la economía

Los principales problemas eran ¿Cómo sacar al país de la crisis? ¿Cómo pagar la enorme deuda externa? ¿Cómo mejorar la economía y el nivel de vida de la gente?

Era necesario detener el aumento de los precios, que subían como nunca antes en México: llegaron a duplicarse cada año. Era indispensable crear empleos para una nación joven, que tenía entonces 75 millones de habitantes. Convenía devolver la confianza en los inversionistas que habían sacado el dinero del país y a las clases medias, a los trabajadores, a los campesinos, quienes veían reducirse sus oportunidades de vida y su dinero.

Fricciones

Al fin de 1982, la **deuda externa** era de 100 000 millones de dólares. En 1970 no rebasaba los 6 000 millones. El país había gastado con exceso y llegaba la hora de pagar la cuenta. Fue una cuenta alta. Los salarios no crecieron y el poder de compra de los mexicanos se redujo a la mitad.

Para poner en orden su propia casa, el gobierno adoptó medidas necesarias pero impopulares. Vendió y cerró empresas, suprimió subsidios, despidió burócratas y trabajadores. Fue, además, una época de fricciones con los estados Unidos por diferentes actitudes de ambos gobiernos ante conflictos centroamericanos.

El terremoto de 1985

México había apoyado a la revolución Sandinista de 1978 y había reconocido al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional de El Salvador. Estados Unidos los combatía como parte del comunismo internacional. El desacuerdo en esta materia redujo las posibilidades de México para negociar mejor sus problemas económicos con los estados Unidos.

Por si esto fuera poco, el 19 de septiembre de 1985 un terrible terremoto sacudió la capital del país y los estados de Michoacán, Jalisco y Guerrero. Miles de personas murieron en la ciudad de México.

Nueva ley electoral

Con la crisis económica, surgieron inconformidades políticas. La sociedad reclamaba a su gobierno los errores que habían conducido a la crisis. Quería un gobierno más eficaz, más vigilado por la ciudadanía y por la opinión pública. Era ya una sociedad en gran parte urbana, educada, que pedía explicaciones y quería opinar.

Entre 1968 y 1988 los mexicanos habían manifestado muchas maneras sus deseos de participación política. Durante la crisis de los años ochentas creció la demanda de elecciones libres y limpias.

En 1986 se creó una nueva legislación electoral federal que abrió un poco más las posibilidades para todos. Diez partidos políticos participaron en las elecciones presidenciales de 1988.

La elecciones de 1988

En 1988, los tres principales candidatos presidenciales se dividieron los votos en unas elecciones muy reñidas. Carlos Salinas de Gortari ganó muy discutidamente con un “poco” más de la mitad de los votos.

El propio Salinas de Gortari señaló que había llegado al fin el sistema de partido casi único en México. En efecto, el año siguiente el PRI perdió las primeras elecciones a gobernador en Baja California, donde ganó el candidato del Partido de Acción nacional (PAN), el primer gobierno de oposición desde la fundación del PNR, en 1929.

También en 1988 se disolvió lo que quedaba del antiguo Partido Comunista de México para sumarse al Partido de la Revolución Democrática (PRD). Mantuvieron su existencia el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción nacional (PFCRN). En 1990, una nueva ley creó nuevas reglas y nuevas instituciones electorales. Las elecciones competidas empezaron a volverse lo normal en México, cuando antes eran la excepción.

Cambio de modelo

En los años noventa se inició en el mundo un cambio radical. Desapareció la Unión Soviética, una de las dos grandes potencias, y esto provocó un reordenamiento político en los países de todo el mundo. México fue afectado por estos cambios. El nuevo gobierno (1988-1994) energizó y un rumbo claro a seguir. La inflación bajó de 140 por ciento en 1987 a 20 por ciento en 1989. Terminó de abrirse la economía al mundo exterior.

Se tomó la iniciativa de formar un gran bloque económico de América del Norte, formado por Canadá, Estados Unidos y México, comparable al gran bloque de la Comunidad Económica Europea. Esta apertura económica representa un cambio fundamental en el México del siglo XX. Se abandonó el modelo de crecimiento hacia adentro, protegido por las altas barreras aduanales que fomentaban el contrabando y la ineficiencia

El costo de la transición

México empezó una época de acercamiento con Iberoamérica y apoyó la paz en Centroamérica. Se logró renegociar la deuda externa para disminuirla y se amplió el gasto del gobierno destinado a cuestiones sociales mediante el Programa Nacional de Solidaridad. Se actualizó el Artículo 27 Constitucional, para aumentar la producción en el campo, pero manteniendo el principio de propiedad de la nación sobre sus riquezas. En mayo de 1992, se firmó el Acuerdo nacional para la Modernización de la Educación básica. Luego de seis años de nulo crecimiento, desde 1989 la economía creció más que la población tres años seguidos. Pero todavía faltan empleos bien pagados para la numerosa población joven del país, que sigue emigrando de su lugar de origen en busca de trabajo.

Con estos antecedentes me permito señalar las siguientes ideas principales:

- **Los años ochenta fueron muy difíciles para la mayoría de los mexicanos.**
- **Los grandes cambios mundiales provocaron fuertes desajustes en el orden internacional. México reafirmó su soberanía y promovió nuevas relaciones con el exterior.**
- **El nuevo modelo de desarrollo abandonó el proteccionismo comercial para abrirse a la competencia exterior.**

“Introducción a la economía moderna”.

Robinson, J. Eatwell.

Ed. F. C. E. México.

“Instituciones y desarrollo económico en México”.

José Ayala Espino.

BANCOMEXT Revista de Comercio Exterior

Feb. 2000. México, D. F.

“El comercio exterior manufacturero y los límites al crecimiento económico de México”.

G. Gerardo Fujii.

BANOMEXT Revista de Comercio Exterior.

Nov. 2000 México, D. F.

“Políticas de estabilización y ajuste y distribución funcional del ingreso en México”.

Enrique Hernández Laos. (156).

BANCOMEXT - Revista de Comercio Exterior.

Feb – 2000, México, D. F.

“La banca en el financiamiento de la inversión y el ahorro en México, 1982-1996”.

Noemí Levy Orlik.

BANCOMEXT - Revista de Comercio Exterior.

Jul – 2000, México, D. F.

“Cambio estructural y emigración rural a Estados Unidos”.

Antonio Yúnez Naude.

BANCOMEXT - Revista DE Comercio Exterior.

Abr – 2002, México, D.F.

CAPÍTULO 3. PANORAMA GENERAL DE LA ECONOMÍA MEXICANA AL INICIO DEL TERCER MILENIO.

3.1. El desarrollo del capitalismo neoliberal en un mundo “global y moderno”.

Como todo país en vías de desarrollo, México es un país histórica, económica y políticamente ligado en la actualidad a la evolución determinante de las condiciones económicas impuestas al desarrollo observado por el modelo neoliberal de la economía mundial vigente a partir de las dos últimas décadas del Siglo XX y el inicio del Tercer Milenio; que ha generado cambios profundos en la sociedad mexicana y del mundo modificando ciertos factores estructurales de la economía y niveles históricos de identidad y soberanía nacional, resultado del ejercicio de políticas e instrumentos económicos que han conformado en el pasado reciente un mundo “global y moderno”. Tal situación inédita en el desarrollo económico contemporáneo, implica precisar ciertos antecedentes históricos al respecto.

La globalidad es un fenómeno complejo y antiguo que ha tenido manifestaciones de una intensa dinámica a partir de la segunda guerra mundial. La globalización es al mismo tiempo un proceso, un conjunto de procesos de internacionalización social, económica y política y comprende, por otro lado, los fenómenos de interdependencia; todo aquello en lo cual los seres humanos somos dependientes unos de otros a escala planetaria.

En un sentido propio, la globalidad comienza en el último tercio del siglo xv, cuando se establece la posibilidad real de que todos los hombres estén en contacto unos con otros y tiene, en su germen, todos los elementos de la globalización contemporánea: los comerciales, fincados en la búsqueda de las especias culinarias; los financieros, en tanto que hubo apoyo mercantil a las empresas de la conquista y colonización; ideológicos, movidos por utopías de expansión medievales, y los científicos y tecnológicos, que hicieron posible la navegación. Por lo tanto, los impulsos centrales del proceso de globalización aparecen a fines del siglo xv.

Sin embargo, ¿Cuál es el panorama de la problemática que enfrentamos en nuestro tiempo?.

Hace varias décadas el pensamiento universal se ha orientado al análisis de los problemas de la globalidad: son los grandes temas de las conferencias de la Organización de las Naciones Unidas; son las grandes cuestiones de la reflexión académica contemporánea; son, por ejemplo, las preocupaciones del Club de Roma sobre el destino de la tierra.

Ahora bien, no podemos evitar su nombre, el neoliberalismo como “modelo” y sustento de una operación ideológica reduccionista rayana en la banalidad y en la mala fe. Ha circunscrito los fenómenos de la globalización a tres o cuatro variables manipuladas. Por una parte, la variable comercial; por otra, la variable de intensificación de los circuitos financieros, así como la variable informática electrónica y de las comunicaciones, y la de la producción en escala mundial. Ahí se agota la visión de la globalidad que preconiza el neoliberalismo.

De lo que se trata verdaderamente en nuestro tiempo –y no es sólo el empeño de una institución académica sino de muchas; ni sólo de una corriente de pensamiento, sino de todas - es el replantear el estudio del problema de la globalidad dividiéndolo en grandes temas en cinco o seis grandes apartados que abarquen su riqueza y extensión.

Primero, el de la gobernabilidad mundial, esto es los fenómenos políticos asociados a la globalidad y las instituciones que harían posible gobernar esos procesos, tomando en cuenta que el neoliberalismo, al reducir el valor de lo público, adelgazar los estados nacionales y nulificar las posibilidades de la sociedad de naciones, ha complicado los problemas de la globalidad en vez de resolverlos.

En segundo término, las cuestiones asociadas a las condiciones necesarias para generar un adecuado nivel de desarrollo, esto es, el conjunto de los problemas de la interdependencia sin menoscabo de las identidades y soberanías nacionales hoy tan frágiles, la erosión de la terrestre, la desertificación, el agotamiento de los recursos no renovables, los impactos de la demografía sobre la economía mundial y viceversa. Esto quiere decir que los grandes problemas de la viabilidad planetaria son todos, sin excepción.

En tercer término están las cuestiones de la globalización relacionada con los derechos humanos, con los problemas de la mujer, los problemas de la juventud, con todas las cuestiones de la cultura, todas las modificaciones a la convivencia humana derivadas de la globalización impuesta por el modelo neoliberal hoy en vigente en el mundo que vivimos.

Interesa también el análisis de las cuestiones de la integración regional: las respuestas de las naciones y los grupos de naciones frente a la globalidad, fundamentalmente los procesos políticos que conducen a la formación de bloques y desde luego los aspectos económicos de éstos.

Hoy también es preocupante y vital el análisis de las cuestiones relativas al conocimiento, la educación, la ciencia y la tecnología y los efectos de la globalidad respecto a estas variables fundamentales de las de las relaciones humanas.

También, considero necesario incluir el replanteamiento de las cuestiones relativas al proceso general de la globalización mundial los aspectos de análisis local y sectorial, que implica la medición de los efectos y de las relaciones entre la aldea global y la aldea local como se expresa en la microhistoria, en la microsociología y la microeconomía que conforman las distintas microidentidades nacionales dentro del contexto de la evolución de las relaciones globales en la actualidad.

Ahora bien, en estos tópicos encuentro los elementos más importantes y congruentes que permiten desarrollar el tema asignado por la Comisión Dictaminadora, a través del análisis de los principales resultados de esta acelerada integración de bloques de países y zonas económicas estratégicas de influencia que generan y afectan las relaciones internacionales acordes con esta faceta del proceso de globalización neoliberal.

3.2. Globalización económica y su impacto en los Estados Nacionales.

La globalización, como proceso de reestructuración del capitalismo a nivel mundial y bajo esquemas neoliberales, conduce a una nueva forma de organización y funcionamiento de los Estados y administraciones públicas y a una revaloración de los sectores públicos, tomando en cuenta que lo público se convierte en el centro del

expansionismo del capital al agotarse o restringirse sus ámbitos de actuación en la esfera privada. Esto ha provocado el progresivo dismantelamiento de los sectores públicos para abrir los espacios de movilidad a los capitales privados a través de la desregulación y concesión de los servicios públicos y la privatización de la empresa y organismos propiedad del Estado.

Globalización y privatización se convierten así en tendencias mundiales que, al permitir la ampliación rectoría irrestricta del mercado en todos los procesos, no tan sólo económicos, sino sociales y administrativos, modifican sustancialmente el papel del estado moderno a favor de los grupos hegemónicos asociados al gran capital y promueven el dismantelamiento de los sectores públicos acelerando el avance de la concentración de la riqueza y la desprotección de las poblaciones mayoritarias.

En la actualidad es común observar como la globalización ha afectado a los Estados nacionales y los sectores públicos, limitando los ámbitos de actuación estatal, redefiniendo el papel del Estado y de la Administración Pública en términos neoliberales e imponiendo la primacía del mercado mediante los procesos de privatización que hoy conducen al dismantelamiento progresivo del Estado benefactor y del Estado desarrollista y la reestructuración de los sectores públicos que obligan a pensar en el nuevo papel histórico del Estado nacional y las funciones públicas de los gobiernos, así como el rol que cumplen las privatizaciones en los procesos de recomposición de las relaciones entre el Estado y el mercado a favor de este último dentro del proceso general de reproducción ampliada del capital financiero y comercial a escala planetaria.

Esta nueva modalidad del tipo de reproducción del capital en el mundo, en la que la globalización refleja para algunos autores, la forma como se está reestructurando el sistema mundial capitalista para hacer frente a las crisis observadas en el mundo en las dos últimas décadas del siglo XX y a la competencia feroz que desató. Es un proceso que representa “la expresión visible de los reajustes de las fuerzas y grupos económicos dominantes a escala mundial, impulsado básicamente por las naciones dominantes del grupo de los siete (G-7) en un intento por reactivar el capitalismo estableciendo acuerdos, repartos y reglas del juego para que la competencia y la confrontación no desemboque en conflicto.

Esto es, la globalización representa una tendencia – primero económica- a la conformación de auténticos sistemas mundiales como mecanismo de salida a la crisis del capitalismo, expandiendo los mercados más allá de las fronteras nacionales, proceso que hoy se facilita gracias a la extraordinaria movilidad que ha adquirido el capital y la información a nivel mundial a raíz de la III Revolución científica-técnica en el campo de las comunicaciones y transportes.

Ahora bien, el principal freno al proceso de globalización, es la permanencia de los Estados nacionales y de sus mercados, pues la regla para la mundialización es derribar fronteras y obstáculos a los libres flujos de la inversión y a los mercados de capital.

Estado y mercado nacional, así como la defensa de la soberanía económica, se constituyen en estorbos a la operación del capital internacional, de ahí, que para los fines de la globalización, los gobiernos de este fin de milenio deben ajustarse y ajustar sus sistemas económicos a la lógica del mercado mundial.

Los riesgos de la globalización y la integración económica.

La globalización se ha desarrollado mediante la promoción de esquemas de economía abierta e imponiendo a los países subdesarrollados la apertura de sus economías y a la eliminación del papel regulador de la gestión pública para que se pueda dar la expansión y la movilidad del capital transnacional. Siguiendo con el planteamiento del investigador y académico mexicano Dr. Pablo González Casanova, “tenemos que pensar que la globalización es un proceso de dominación y apropiación del mundo” la cual “está pilotada por el complejo empresarial-financiero-tecnocientífico-político y militar” asentado en las grandes potencias y el cual va disponiendo de los Estados de todo el mundo para este fin.

La mundialización de la economía se gesta como una tendencia a unificar el mercado mundial, desplazando el capital, principalmente de los países del G-7 (Estados Unidos, Alemania, Japón, Canadá, Francia e Italia) a los países de bajos salarios para abaratar costos, lo que se resuelve abatiendo las fronteras comerciales, primero, para después eliminar las fronteras políticas de las naciones.

Se hace ostensible que la actual estrategia de globalización conlleva modificaciones sustantivas al papel y funcionamiento de los Estados nacionales, pues fija límites a su actuación y propicia el desmantelamiento progresivo de áreas completas de los sectores públicos a fin de abrir espacios al crecimiento del sector privado, en donde las grandes corporaciones transnacionales llevan la batuta para lograr acumular márgenes amplios de tasas de ganancia durante el proceso general reproducción ampliada del capital financiero y comercial hoy vigente en el mercado mundial, en beneficio propio.

Esta nueva manera de operar del capital financiero transnacional desvía las facultades de la gestión pública de los estados nacionales hacia instancias supranacionales que lo representan (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional). De esta manera, el inicio de reestructuración de los aparatos públicos se ha dado con la implantación de procesos de Reforma del Estado que el banco Mundial ha promovido bajo la estrategia del llamado **“cambio estructural”**. En efecto, desde los años 80, tanto el banco Mundial(BM) como el Fondo Monetario Internacional (FMI) han promovida la implantación de programas de ajuste y estabilización en los países miembros, que incluyen “cada vez más financiamiento para la reforma de políticas encaminadas a lograr una reforma económica integral orientada al sector privado”.

Esto se ha traducido en la privatización de áreas importantes del sector público y la desregulación de la economía, implicando cambios fundamentales en el funcionamiento y estructura de los sectores públicos acorde con las nuevas necesidades de acumulación del capital internacional.

Lo cual, en un contexto de crisis mundial del capitalismo y de recomposición de sus bases de funcionamiento, significó el abandono de los modelos de economía con fuerte participación estatal (el de sustitución de importaciones en América Latina y el de planificación centralizada en la ex Unión Soviética), así como la disolución del Estado benefactor de los países avanzados y la adopción del un modelo secundario-exportador por parte de los tercermundistas, es decir, una economía orientada hacia el exterior, produciendo para el mercado mundial aprovechando exclusivamente el bajo nivel salarial.

La globalización –nos dice el Primer Ministro francés Lionel Jospin- es la última mutación del capitalismo. Es decir, es un fenómeno no tan sólo económico, sino que ha incorporado procesos tecnológicos, culturales y sociales y ha mundializado las políticas económicas y sociales, los problemas ambientales, el narcotráfico, el tráfico de órganos humanos y la pobreza, además de rebasar a los Estados nacionales al instaurar la preeminencia del mercado y el predominio de las empresas transnacionales mediante la desregulación de las economías y el desmoronamiento de los sistemas de gestión estatal en aras de la gestión supranacional depositada en los centros de poder del capital financiero internacional.

Esta reconfiguración mundial se acompaña, a su vez, de un bagaje teórico-ideológico que se ha extendido a todo el planeta, el cual se sustenta en el rescate y rehabilitación de la doctrina del liberalismo clásico que sustenta la idea de que el libre juego de las fuerza del mercado asignará de manera óptima los recursos y logrará el desarrollo económico y social, por lo que propone que las fronteras se abran y los gobiernos se minimicen a fin de que reine el mercado.

Aspectos estos últimos que cumplen al pie de la letra los países subdesarrollados, pues aplican un liberalismo de carácter doctrinal, no así las grandes potencias, quienes han incrementado su proteccionismo al mismo tiempo que los primeros lo abaten. Bernard Kliksberg cita un informe de la ONU donde menciona al respecto que 20 de 25 países industrializados tenían en 1992 barreras aduanales más altas que diez años antes.

En ese sentido, cabe hacer notar que existen matices en la aplicación de la teoría liberal: Según Frédéric Poulon podemos identificar en los países desarrollados tres tipos de liberalismo: el liberalismo doctrinal, el social liberalismo y el liberalismo de fachada.

El liberalismo doctrinal es aquel que pretende aplicar la doctrina liberal de manera integral, tratando de reducir a su mínima expresión el Estado, a manera de que reine universalmente el mercado. Como ejemplo se tiene el gobierno de Margaret Thacher en Inglaterra y el de Jaques Chirac en Francia entre 1986 y 1988.

Este tipo de liberalismo es diferente al social liberalismo aplicado en la Alemania Federal y Suecia. Se trata del mismo liberalismo, muy estricto a nivel presupuestal y monetario, pero con ciertas preocupaciones sociales, sobre todo en el terreno laboral.

Finalmente, tenemos el liberalismo de fachada, cuyo ejemplo típico lo constituyen los Estados Unidos, que a pesar del discurso a favor de la economía liberal tiene un enorme déficit presupuestal y practican un fuerte proteccionismo que se aleja totalmente de los principios liberales”.

Sin embargo, en el mundo global y moderno en que vivimos, podemos observar, contrariamente a lo que predica el modelo teórico neoliberal en el sentido de que la existencia del libre mercado lleva a la competencia perfecta y a la asignación eficiente de recursos, **la realidad de la economía internacional** nos muestra una estructura del mercado de competencia monopólica en la que se enfrentan fuerzas desiguales y ya no reguladas. En este esquema monopólico, un número cada vez más pequeño pero más poderoso de grandes competidores realiza fusiones y alianzas estratégicas, sobre todo en las ramas económicas en las cuales centra el progreso tecnológico y que fueron consideradas estratégicas y de exclusividad pública, “formando grandes conglomerados y acuerdos no sólo de precios, sino de producción, de mercados, tecnología, etc, dejando atrás la capacidad real de legislación “anti-trust”, que teóricamente intenta prohibir los acuerdos de precios, pero que ha sido rebasado por la realidad de la globalización.

Realidad que lleva irremediamente a la concentración del poder económico y a la negación de facto del libre mercado. Así, pese al discurso actual de que las reformas neoliberales estimulan la competencia, el hecho real es que estamos presenciando, en el marco de la globalización, el fenómeno de mayor concentración de los capitales de la historia mundial.

En cuanto a la regionalización, este es un proceso que deriva de la propia globalización pero que se contrapone abiertamente a ella pues reduce la tendencia integradora global a las zonas de libre comercio. La agudización de la competencia, inherente a la globalización, conduce a los Estados nacionales pertenecientes a regiones naturales a su integración en bloques comerciales preferenciales para hacer frente a sus enemigos en materia comercial, reforzando sus fronteras y protecciones regionales. Es por ello que

los bloques regionales tiene un carácter excluyente y reñido con el “libre” comercio. De hecho, los grandes bloques comerciales que se están formando hoy, fragmentan el mercado mundial más que abrirlo.

Al incrementar su competitividad, los bloques exacerbaban la competencia y desvían el crecimiento del comercio hacia el interior de los bloques, dándose una marcada tendencia a la concentración del comercio mundial en las tres grandes zonas en proceso de integrarse (la europea, americana y asiática) en detrimento del comercio mundial. Esto se expresa en que los países de estas zonas realizaron en 1989 el 77% de las exportaciones mundiales.

Al mismo tiempo, en los últimos veinte años se ha registrado también un incremento del comercio intrafirma, al grado de que hoy día “ se calcula que alrededor del 40 % del comercio mundial no se realiza a través de un mercado libre sino de comercio intraempresarial”.

Además, es indudable que este proceso está redefiniendo, a su vez, los límites de los estados nacionales, pues al formar parte de un bloque regional de comercio, los estados nacionales supeditan sus políticas a las del Estado hegemónico, que es el que dicta e impone las formas de regulación capitalista a escala regional en beneficio de las grandes empresas transnacionales.

De esta forma, los países desarrollados reservan la liberalización para los más atrasados y el proteccionismo para sí, por lo que los europeos, japoneses y estadounidenses cuentan con numerosas barreras no arancelarias y armas para regular su comercio exterior pero también disponen de instrumentos para forzar la apertura de las economías periféricas de la región y alentar el retraimiento de sus Estados, en tanto que en Europa y el bloque asiático se presenta un papel destacado del Estado.

La identidad nacional en la actualidad padece una aguda tendencia crítica al ser afectadas por el proceso acelerado de conformación de grandes bloques regionales, en la que los oligopolios operan como ejes y es entre ellos que se realiza la mayor concentración de intercambio de las ventajas competitivas de los distintos factores de producción que genera hoy la interdependencia que en su momento, facilitan o limitan niveles los niveles de progreso y del bienestar social.

De aquí que la firma de un tratado de libre comercio en las actuales condiciones del mercado – que es oligopólico y no “libre” – implica la cesión de poderes a favor de las grandes y poderosísimas empresas transnacionales y en detrimento de la capacidad de gestión autónoma de los estados nacionales sobre áreas estratégicas de sus economías. Las asimetrías de la región permanecen y aún se acentúan, por lo que la relación de las corporaciones con los estados nacionales es de una nueva versión de dependencia entre centro-periferia.

Por consiguiente, la regionalización lo mismo que la tendencia a la globalización son fenómenos impulsados por los países más poderosos a fin de que sus empresas transnacionales aseguren su ampliación de sus mercados y el libre flujo comercial intrafirma.

Aunque nos hemos movido en forma acelerada a la integración de una economía global -recordemos la vocación mundial del capitalismo-, lo cierto es que el fenómeno de la globalización es un proceso que avanza hacia su contrario: un planeta dividido en una vasta periferia marginal y un grupo de pequeño de países que concentran la riqueza. La idea de la “aldea global” se convierte en un mito ante la realidad del creciente y acelerado desarrollo desigual y comparado entre regiones y países que inducen a diluir las identidades nacionales.

-
- Roberto Moreno Espinosa.** “La administración pública en los procesos de globalización, apertura e intercambio”. México, IAPEM, 1999,p.202
David Márquez Ayala. “El reto global por el futuro”.La Jornada, enero 8 de 1996,p.52-3 3.
Pablo González Casanova. La Jornada, septiembre 9 de 1998.
Banco Mundial Informe Anual. 1998.Washington,D.C. U.S.A. p.63
Lionel Jospin. “Europa ante la crisis mundial”.La Jornada, septiembre de 1998.
Kliksber, Bernard. “El rediseño del Estado para el desarrollo socioeconómico y el cambio. Una agenda estratégica para la discusión”, en Bernard Kliksberg (comp.).El rediseño del estado . Una perspectiva internacional. México. INAP-FCE.1994.p.21.
F.Poulon.“Liberalisme et sortie de crises” en Economie Appliquée. Vol. XVII,199, no.1.cit, por H. Guillén R. El sexenio de crecimiento cero.México.Ed.Era,1994,p.193.
René Villarreal. “Hacia una economía participativa de mercado”. El reencuentro del mercado con el Estado y la sociedad”. El Economista Mexicano. Nueva época, vol.1,no.3, abril-junio 1997,p.36
“De hecho, en 1998 se ha impuesto un récord en el valor de las fusiones, compras, asociaciones y alianzas estratégicas entre las grandes compañías en prácticamente todo el planeta. Alcanzando la cifra descomunal de más de un trillón de dólares, de acuerdo al Financial Times”.
Carlos Marichal. La jornada, octubre 28 de 1998.
Alejandro Alvarez Béjar. “Estado nacional y el mercado: mitos y realidades de la globalización”. Investigación Económica. Fac .Economía de la UNAM.1994.P 160
Arturo Guillén. “Bloques regionales y globalización económica”. Rev. Comercio exterior. Bancomext. Vol. 44.no.5 mayo,1994.p381
Heinz Dieterich Steffan. “Globalización, educación democrática en América Latina”, en Noam Chomsky y H Dieterich. La Sociedad global. México. Ed. Joaquín Mortiz.1996, p.49
Alfredo Guerra Borges. “Regionalización y bloques económicos. Tendencias mundiales desde la perspectiva latinoamericana” en J.L Calva (coord.). Globalización y bloques económicos. Realidades y mitos. México. Ed. Juan Pablos, 1995, p. p 126-127

3.3 México en los procesos de globalización e integración económica.

La forma de inserción de México al proceso de globalización y su integración desventajosa al bloque de Norteamérica a través del Tratado de Libre Comercio, han conducido no sólo a profundas mutaciones en el papel intervencionista del Estado mexicano al transferir a las fuerzas del mercado transnacional un papel protagónico y supraestatal, sino que han derivado en una serie de propuestas modernizadoras del sector público que conllevan la reducción y desmantelamiento de las instituciones de la Administración Pública Federal identificadas con las prácticas proteccionistas y con el estado social y desarrollista.

La llamada nueva administración pública se ha expresado en nuestro país con la apertura y privatización de áreas estratégicas del sector público como las telecomunicaciones, aerolíneas, carreteras, puertos, ferrocarriles, yacimientos minerales, siderurgia, energéticos, la banca, el campo, la infraestructura y la seguridad social, con secuelas desnacionalizadoras y de riesgo para la seguridad nacional, así como con efectos sociales regresivos y devastadores.

Frente a los procesos de globalización e integración económica mundial, el Estado mexicano sigue la lógica de liberalizar y desregular su economía para reducir trabas al capital transnacional y trasladar el control y propiedad de los recursos nacionales a capitales externos. Lo cual significa que, ante las presiones de los organismos internacionales como el FMI y el BM, México ha respondido con una apertura unilateral y una liberalización indiscriminada de los mercados (sobre todo en lo que concierne a las inversiones extranjeras), con los procesos de privatización y desregulación de la economía y con la aceleración e institucionalización de nuestra integración al bloque de Norteamérica vía el TLC.

Para los impulsores del proyecto neoliberal y moderno, el modelo estatista y proteccionista que prevaleció en la economía mexicana desde la década de los cuarenta es un anacronismo inaceptable en tiempos de la modernidad global.

Es por ello que las administraciones de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas, Ernesto Zedillo, Vicente Fox y actualmente Felipe Calderón han logrado abrir el aparato productivo nacional y el mercado nacional a la competencia derribando barreras y prohibiciones al capital externo, parte del supuesto neoliberal -que la evidencia de los hechos demostró

insostenible-de que la integración a ultranza a los mercados mundiales impulsaría nuestro desarrollo económico y el bienestar social. desmantelamiento y desnacionalización.

Para el enfoque neoliberal moderno, la inversión extranjera es signo de globalización y desarrollo, pues se les identifica con nuevas plantas productivas y más y mejores empleos. Los gobiernos identificados con estos lineamientos de repliegue del Estado han ido promoviendo profusos cambios en la estructura legal e institucional del país, incluyendo modificaciones importantes a nuestra Constitución Política, a fin de permitir la participación de la inversión y la propiedad privadas, nacionales y extranjeras, en áreas de exclusividad estatal.

Como resultado, las compañías extranjeras están haciendo compras masivas de empresas mexicanas ante la acometida aperturista y su debilitamiento ocasionado por la crisis. En tan sólo dos años (1996-1997), la transferencia de propiedades de manos mexicanas a extranjeras alcanza un monto de 7 000 MDL en acciones de empresas de todo tipo que abarca a todos los sectores: alimentario, seguros, automotriz y autopartes, banca, bebidas, comercio, construcción, electricidad, agua, electrodomésticos, electrónica, minería, pesca, textil, petróleo, gas, hotelería, informática, maquinaria y equipo, cigarros, supermercados, entre otros.

Para la gran mayoría de los mexicanos, es cada día más claro que en lugar de que este proceso acelerado de desestatización, liberalización, desregulación, privatización y apertura comercial del país a la competencia fortaleciera a los productores nacionales redundando en “mejores niveles de vida de la población”, lo cierto es que la simple y total apertura de nuestra economía y el retiro del estado de sus anteriores compromisos descapitalizó a todos los sectores por la caída drástica de la inversión pública; desintegró ramas fundamentales de la economía al provocar al provocar el cierre masivo de establecimientos industriales o su transferencia a las transnacionales, haciendo de los empresarios nacionales no socios sino empleados del inversionista extranjero; condujo a niveles de desastre la actividad agropecuaria al promover únicamente las grandes unidades agrícolas mecanizadas exponiendo a los pequeños productores y campesinos ejidatarios a la desocupación y migración interna y externa hacia Estados Unidos; todo esto redundando en convertir a México en un país maquilador y con mayores niveles de pobreza y marginación.

Pensar a futuro

Esta breve descripción de los principales tópicos del *modelo económico neoliberal e identidad nacional en un mundo global y moderno*; me hacen reflexionar entorno a una serie de cuestiones fundamentales : ¿Existen respuestas a esta nueva situación crítica en la que hoy se encuentra la economía global y moderna?. ¿Puede volver la política a ejercer control sobre los mercados anárquicos?¿Tiene un papel el Estado en el mundo actual?.Las hay, Lo puede. Lo tiene.

Es muy importante señalar que en 2002, nos damos cuenta de que no hay democracias estables sin Estado fuerte. Lejos de disminuir el Estado, el proceso general de globalización en marcha extiende áreas de la competencia pública. Lo que ha disminuido es el Estado propietario.

Lo que es más necesario que nunca es el Estado regulador y normativo. No hay nación desarrollada en la que esto no sea cierto. Con más razón, deberá serlo en países con agentes económicos débiles: la América Latina.

Están a la vista la evolución y los efectos nocivos descritos en las páginas anteriores de una globalización que escapa a todo control político, nacional o internacional, para favorecer a un sistema especulativo que en palabras de uno de sus más conspicuos protagonistas, George Soros, ha llegado a sus límites. Si continúa sin frenos, advierte Soros, el mundo será arrastrado a una catástrofe. La crisis de la globalización – Filipinas ,Malasia, Brasil, Rusia, Argentina- tienen un origen perverso: **sobrevalúan al capital comercial y financiero pero subvalúan al capital social .**

La misión del conjunto social dentro de lo que, a falta de mejor denominación, seguiremos llamando “*nación*”, consiste en reanimar los valores del trabajo, la salud, la educación y el ahorro: **devolverle su centralidad al capital humano .**

Cabe preguntarnos ¿Es tolerable un mundo en el que las necesidades de la educación básica en las naciones en desarrollo son de nueve mil millones de dólares, y el consumo de cosméticos en los Estados Unidos también es de nueve mil millones de dólares?

¿Un mundo en el que las necesidades de agua, salud, alimentación y vivienda en países pobres podrían resolverse con una inversión inicial de trece mil millones de dólares – y donde el consumo de helados en Europa cuesta la misma cantidad?

“Es inaceptable - nos dicen, entre otros, el ex director general de la UNESCO, Federico mayor, y el director del banco Mundial, James Wolfenson- que un mundo que gasta aproximadamente ochocientos mil millones de dólares al año en armamento no pueda encontrar dinero – estimado en seis mil millones por año- para dar escuela a todos los niños del mundo”.

Tan sólo una rebaja del uno por ciento en los gastos militares permitiría sentar frente al pizarrón a todos los niños del planeta.

Todos estos datos deberían impulsar a la comunidad internacional a darle un rostro humano a la era global. Los problemas de la globalización no pueden esperar una nueva ilustración internacional que tarda en llegar y acaso nunca llegue.

La caridad empieza por la casa y lo primero que los latinoamericanos debemos preguntarnos es ¿con qué recursos contamos para sentar las bases de un desarrollo que, a partir de la aldea local, nos permita, al cabo, ser factores activos y no víctimas pasivas del veloz movimiento global del Siglo XXI?

La globalización en sí no es panacea para la América Latina. No seremos excepción a la verdad que se perfila con claridad cada vez mayor. No hay globalidad que valga sin localidad que sirva. Por decirlo de otra manera: no hay participación sana que no parta de un gobernabilidad sana.

Aunque para muchos parezca incierto los Estados nacionales necesitan sectores públicos y privados fuertes y renovados, conscientes de sus respectivas responsabilidades.

La globalización será juzgada. Y el juicio le será adverso si por globalización se entiende desempleo mayor, servicios sociales en descenso, pérdida de soberanía, desintegración del derecho internacional, y un cinismo político gracias al cual,

desaparecidas las banderas democráticas agitadas contra el comunismo durante la guerra fría por el llamado mundo libre, éste se congratula de que, en vez de totalitarismos comunistas o dictaduras castrenses, se instalen capitalismo autoritarios, eficaces, como el de China, que siempre son preferibles – en la actual lógica global- a neoliberalismos fracasados que en la realidad son capitalismo de compadres como el de Rusia.

La globalización puede instalarnos en un mundo indeseable dominado por la lógica especulativa, el olvido del ser humano concreto, el desprecio al capital social, la burla de los restos de las soberanías nacionales ya heridas profundamente, la destitución del orden internacional y la consagración de un capitalismo autoritario como forma expedita de seguridad, sin necesidad de mayores explicaciones.

Pero el desafío está allí. *¿Cómo podemos revertir las tendencias negativas de la globalización a tendencias favorables? ¿Podemos aprovechar las oportunidades de la globalización para crear crecimiento, prosperidad y justicia social?*

Quiero decir con esto que si la globalización es inevitable, ello no significa que sea fatalmente negativa.

Significa que debe ser controlable y que debe ser juzgada por los efectos sociales.

¿Es posible socializar la economía global?

Yo creo que sí, por más arduo y exigente que sea el esfuerzo.

Sí, en la medida en que logremos sujetar las nuevas formas de relación económica internacional a la acción de la sociedad civil, al control democrático y a la realidad cultural.

Sí, en la medida en que la sociedad civil sea capaz de ofrecer alternativas a un supuesto modelo único.

Si, en cuanto la sociedad civil rehúse la fatalidad y constantemente reimagine las condiciones sociales, le recuerde a todos los poderes que vivimos en la contingencia y

vincule la globalidad a hechos sociales concretos y variables dentro de lo que, a falta de una terminología, seguimos llamando “naciones”.

Se requiere la base de sociedades civiles activas, de culturas diversificadas que se opongan al acecho de una cultura mundial de puro entretenimiento, uniforme, excluyente y vacua.

Se requiere de sectores públicos y privados conscientes de sus respectivas responsabilidades: la iniciativa privada necesita un Estado fuerte, no grande sino fuerte gracias a su base tributaria y su política social en beneficio de un sector privado que requiere, a su vez, de una población trabajadora educada, saludable, con capacidad de consumo. “la pobreza no crea mercado”, ha dicho un lúcido empresario mexicano, Carlos Slim. “La mejor inversión es acabar con ella”.

Se requiere de un marco democrático que le devuelva a la nación mermada de soberanía su sentido político básico : no hay nación soberana en el concierto internacional si no es soberana en el orden nacional, es decir, si no se respeta los derechos políticos y culturales de la población concebida no como simple número sino como compleja calidad: no como habitantes sino como ciudadanos.

Sólo una ciudadanía educada puede gobernar en beneficio de su país y el mundo.

Esa base, la única firme, la única creativa para convertir a los procesos globalizadores en oportunidades de crecimiento, prosperidad y justicia, es la identificación activa de la sociedad civil, la democracia y la cultura como depositarias inseparables de una nueva soberanía para el siglo XXI y de una refundación de las naciones.

Sólo puede haber un buen gobierno nacional si hay un sector público y un sector privado conscientes de sus deberes para con la comunidad local a la cual deben servir primero a fin de ser parte positiva, en segundo término, la comunidad global.

Ello exige entre ambos sectores juegue un papel puente, instancia supletoria y vigilancia política, el tercer sector: la sociedad civil.

Una globalización en la que los tres factores no logren equilibrar su interrelación para abatir imprevistos de una historia llena peligros, tormentas, desplazamientos, sorpresas financieras, resurrección de viejos prejuicios y resistencia de viejas culturas. Lejos de haber terminado, la historia está más activa que nunca, más conflictiva, más desafiante que nunca.

Porque junto con los vicios de la aldea global, han resurgido los nefastos vicios de la aldea local. El tribalismo. Los nacionalismos reductivos y chovinistas. La xenofobia. Los prejuicios raciales y culturales. Los fundamentalismos religiosos. Las guerras fratricidas.

Hoy vemos nuevos actores globales, un neolaudismo globalofóbico que repite la actitud de oponerse a lo imparable: la nueva economía tecnoinformativa que da primicia a la calidad sobre la cantidad del producto y se manifiesta en vastas alianzas mundiales para la producción, la distribución y la rentabilidad.

Que esta revolución provoca desquiciamientos, dolor, injusticia, es cierto hoy como en el siglo XIX, cuando una industrialización veloz que despojó de primacía al mundo agrario y artesanal, provocando la rebelión de Ned Ludd y sus partidarios (los laudistas) destruyendo las máquinas que les quitaban el trabajo al artesano y al labriego.

Que la nueva economía no va a desaparecer al golpe de manifestaciones de descontento, también es cierto, como en el siglo XIX. El problema estriba en cómo enfrentarla.

Es un hecho real que ya hay dos mil millones de computadoras en el mundo. Más y más teléfonos se conectarán a las computadoras, se multiplicarán las voces y los datos, la comunicación entre unos y muchos. Marcos en Chiapas lo ha demostrado al modernizar la guerrilla al utilizar el Internet. La guerra en Afganistán modernizó y globalizó la manipulación de la información.

¿Cómo resuelven las nuevas tecnologías y la informática los problemas básicos de la gran masa de pobres en el mundo?. Por sí solos , no. será posible.

Pero en la medida en que la novedad tecnológica se extiende como factor acelerado de educación en comarcas y clases sociales que pueden recibir instrucción sin necesidad de caminar tres horas a una escuela y sin posibilidad de pagar maestros escasos y mal remunerados, entonces sí.

También la tecnología y la información pueden llegar a las erosionadas e improductivas tierras muertas de la América Latina y demostrar como la tierra, agua, bosques y se moderniza y enriquece el quehacer agrícola, entonces sí.

En la medida en que la tecnología y la información pueden multiplicar los ingresos de los pequeños productores mediante la identificación de mercados, entonces sí.

Cuando la información y la tecnología les otorguen a los ciudadanos los poderes necesarios para reconstruir los controles políticos y sociales de la economía, entonces sí.

En la medida en que la información y la tecnología le proporcionen a cada individuo el equipo cultural necesario para conocer, aprender, producir, influir, y transformar su entorno vital, entonces sí.

En la medida en que la información y la tecnología les permitan a los ciudadanos adquirir perfil propio, identificar intereses y asumir cultura, entonces sí.

En la medida que la información y la tecnología le devuelvan al Estado y a la política su indispensable papel de actor central, entonces sí.

El Estado latinoamericano sigue siendo factor indispensable para implementar las políticas de salud, educación y nutrición. El Estado no puede renunciar a su función recaudatoria, mejorar la eficacia del gasto y obtener recursos adicionales para la política social.

El estado no grande, sino fuerte. Política de pie, no zigzagueante. Empresa privada productiva, no especulativa. Sociedad civil atenta, consciente de que los derechos sociales dependen de la acción y la organización sociales. Tercer sector como conducto de inteligencia social: cuál es mi identidad, cuáles son mis intereses, cuáles son mis desafíos.

No oculto por el momento los males de la economía global.

El abismo creciente entre pobres y ricos. La abolición de ocupaciones tradicionales. La urbanización devastadora. La rapiña de recursos naturales. La destrucción de estructuras sociales. La vulgaridad de la cultura comercial.

Los méritos de la globalización serán limitados en la medida que no se logre promover un adecuado nivel de gobernabilidad local: las políticas de desarrollo, bienestar, trabajo, infraestructura, educación salud y alimentación que se inician localmente a fin de crear el círculo virtuoso de un mercado interno sano como condición para contribuir a un mercado global en la medida en que incluye cada vez más hombres y mujeres en el proceso de mejoramiento real de sus vidas. La exclusión no puede ser el precio para alcanzar la eficiencia.

Creo que sólo a partir de una gobernabilidad local sana se puede aspirar a un nuevo orden internacional igualmente saludable. Pues en la medida en que el Estado nacional inicie, coopere en y proteja las medidas nacionales para resolver la galaxia de problemas que aquí he señalado, en esa medida tendrá más autoridad para proponer leyes globales sobre medio ambiente, migración y normas de trabajo, financiamiento para el desarrollo sostenido y jurisdicciones internacionales para combatir el crimen organizado, políticas familiares, feminismo, educación, salud y cuidado a la infancia.

En ese sentido cabe pensar ante todo, niveles de gobernabilidad efectivos en el campo político. En seguida, organización internacional reforzada con políticas locales, y viceversa..El mundo moderno y global exige canales doble circulación, es cierto, pero si la comunidad nacional no crea sus propios instrumentos para resolver localmente los problemas, la ayuda internacional puede diluirse en un barril sin fondo en el que, es claro para todos, la corrupción es el factor más nefasto de todos los esfuerzos comunes hacia la equidad.

La globalización sólo favorece al desarrollo humano si al mismo tiempo se fortalecen las instituciones públicas tanto nacionales como internacionales, a fin de sujetar a derecho la multitud de agentes no políticos que actualmente despojan de poder a los pobres electos a favor de los no electos.

No contribuyen a la legalidad dentro de la globalidad las decisiones que dan la espalda a los tratados protectores del medio ambiente, a los acuerdos de desarme equilibrado y sobre todo al esfuerzo máximo para hacer que coincidan la globalidad y la justicia penal.

Proclamar un eje del mal es una manera simplista de combatir el terrorismo identificándolo con dos o tres Estados mal escogidos. El terrorismo no tiene Estado. Esa es una ventaja y su peligro. Carecen de bandera. No tiene rostro. Aparece un día en Afganistán, otro en el País Vasco, un tercer día en Oklahoma y al siguiente en las calles de Belfast. La tragedia del 11 de septiembre de 2001 nos horrorizó a todos y confirmó que el terrorismo es un hecho universal. Hay que combatirlo con vigor allí donde se manifieste, sin satanizar a naciones ni a culturas enteras. Pero sin caer en las inadmisibles trampas de atribuir el terrorismo a un odio histórico contra los Estados Unidos o la corrupción o ineficiencia de determinados gobiernos islámicos, y mucho menos a un choque de civilizaciones.

En cambio, debemos de afirmar que las causas profundas de los actuales conflictos que vive el mundo moderno y global son la inestabilidad, la ilegalidad, la pobreza, la concentración de la riqueza, la exclusión y, en términos generales, **la ausencia de una nueva legalidad para una nueva realidad.**

Por eso es muy importante ir construyendo, paso a paso, el edificio de la legalidad internacional para la era global.

Pero en las calles de Seattle, Praga, Génova o Johansnesburgo, lo que hay es impaciencia, que poco a poco se convierte en inteligencia de lo que la globalización no debe ser, sin más,

Satanizada, sino transformada en arma de beneficio público, de bienestar creciente.

Al respecto, cabe mencionar lo señalado por el Presidente del Brasil, Fernando Enrique Cardoso en su discurso ante la Asamblea Nacional de Francia en el que nos da pautas para ello: “el sistema económico internacional debe crear fondos de lucha contra la pobreza, el hambre y la enfermedad en los países más desfavorecidos. Se deben reducir o anular las deudas de los países más pobres de África y América Latina. Se debe llegar

a un nuevo contrato internacional entre estados al servicio de los pueblos. Se debe, en una palabra, globalizar la solidaridad. En vez de la predominancia de algunos estados y de algunos mercados, se debe instrumentar un nuevo contrato internacional entre estados libres “.

Nos hace ver que vivimos hoy una realidad mutante y una legalidad incierta, como lo que fue para las sociedades de Occidente en su pasaje del orden consagrado y seguro de la Edad media a la incertidumbre del valiente mundo del Renacimiento, incertidumbre que expresan en su más alto grado las tragedias de William Shakespeare y las novelas de Miguel de Cervantes.

Hoy, entre los desafíos del nuevo siglo, se encuentra el desafío de imaginar un nuevo Siglo.

Pensar a futuro necesariamente conlleva el pedir hoy, simplemente, globalizar no sólo el hecho, sino el derecho, elevar a derecho el comercio y la salud, la educación y el medio ambiente, el trabajo y la seguridad..

Pensar que el Norte, en su propio beneficio, sepa, en la Era Global, distribuir los beneficios y reducir las cargas.

Pensar que el Sur, en vez de reiterar una y otra vez su cuaderno de quejas, sepa limpiar primero su propia casa, no exigirle al mundo lo que no nos damos a nosotros mismos: la soberanía de la libertad interna, la democracia y los derechos humanos , la respetabilidad de la justicia que destierra la corrupción, la impunidad y la cultura de la ilegalidad en nuestro propio suelo.

Y sólo entonces, a partir de todo lo antes expuesto, el modelo económico neoliberal e identidad nacional en un mundo moderno y global tendrá que validar derechos y obligaciones compartidas, de acuerdo con la certeza de que no hay globalidad que valga sin localidad que sirva.

Conclusiones

⇒ **Una reflexión económica general a manera de consideración final.**

Después de analizar, describir y estudiar detenidamente en el texto de este trabajo de tesis las tres principales etapas de nuestro desarrollo económico nacional durante el pasado Siglo XX y al inicio del Tercer Milenio, bajo las orientaciones surgidas por la operación de un modelo económico generado por la acción social de las distintas fuerzas políticas participantes dentro del movimiento armado de las distintas fuerzas militares que lograron concretar la unidad de las fuerzas progresistas en lo que se ha denominado el “constitucionalismo mexicano” a partir de 1917, que impulso la orientación del crecimiento y desarrollo económico de amplios sectores y clases mexicanas, al permitir de manera sostenida elevar sus niveles de bienestar social de varias generaciones, que antes de este suceso, no contó con los mínimos económicos para tener oportunidades básicas educativas (Art.3º); la propiedad y usufructo social de los recursos naturales del suelo y subsuelo de la Nación y en la esfera de las relaciones laborales y el empleo de la clase trabajadora consagradas para su garantía y defensa (Art.123); derivado de ello, me permito hacer las siguientes consideraciones finales a la vida económica de nuestro país generada por la instrumentación, ejecución de los distintas políticas públicas y privadas en esta etapas de sus desarrollo económico, político y social:

A riesgo de pecar de optimismo, imaginemos que 2010 se vuelva el año del gran recuento mexicano, de un balance sin autocomplacencias de nuestras precariedades como sociedad política y de nuestras debilidades acumuladas como organización económica. En fin, como la fecha en que los mexicanos decidimos asumir la vulnerabilidad del Estado nacional y nos atrevimos a reconocer que sin un Estado fuerte no hay viabilidad nacional alguna, precisamente en el mundo más global que antes pero también distinto, que emergerá de la crisis y redefinirá los rumbos y perfiles de las naciones.

Con un Estado incapaz de asegurar los mínimos que sus ciudadanos requieren para hacer su vida, lo primero que se plantea es acometer una reforma política del Estado que no implique echar al niño con el agua sucia de la bañera. Que no conlleve un mayor

debilitamiento institucional y, sobre todo, que no traiga consigo un achicamiento mayor de la legitimidad estatal y del conjunto del sistema político que le da sentido.

Acosada por sus propias criaturitas, como los conglomerados de los medios masivos de comunicación y la cúpula negociante, la coalición que pretendió hacerse cargo del gobierno en 2006 (en realidad, desde el desafortunado 2005) encara ahora el inventario de imposibilidades y restricciones que sus alianzas mal facturadas le imponen. Emblemático como pocos es el nudo fiscal de estos días, que opaca cualquier arrogancia y despropósito político y **hace evidente un doble desafío**: el primero y más profundo tiene que ver con el déficit de legitimidad estatal en su sentido amplio, no sólo del gobierno; el segundo, inmediato y urgente, remite a una notable incapacidad de los que mandan para dejar atrás los dictados de una sabiduría convencional vuelta fardo mental y piedra de molino política, así como el principal factor de descalificación que, sin admitirlo, toman en cuenta las tristemente célebres calificadoras de riesgo.

De este laberinto *podríamos empezar a salir mediante una convención republicana de emergencia en que partidos, legisladores, inversionistas y empresarios, sindicalistas y académicos, firman los plazos y los términos de una modificación sustancial en las formas de gobierno hacia un régimen parlamentario, junto con los grandes pero precisos lineamientos de una reforma fiscal que proveyese al Estado de fondos suficientes, dentro de un marco de exigencias de equidad y progresividad que contemplaran la urgente promoción de la inversión y el empleo bajo formas de cooperación público-privada.*

La mínima dosis de seguridad pública que el país reclama no se logrará con el Ejército nacional en perpetuo pero sangriento simulacro de campaña, sino con una policía nacional en la que tanto las fuerzas armadas como los gobiernos estatales puedan confiar.

Su constitución y despliegue tendrían que acompañarse de una consistente participación de la sociedad organizada, apoyada por un compromiso explícito de los medios informativos con el objetivo de sanear el ambiente público y comunitario y darle a la conciencia ciudadana un horizonte y una confianza claros sobre lo que leen, ven y escuchan, en vez de la cacofonía nefasta con que hoy se le abruma.

Una manera sobresaliente de darle credibilidad a la reforma fiscal consiste en establecer metas y rutas claras para este saneamiento esencial del cuerpo político nacional: el de sus órganos de orden y seguridad.

La razón de ser del Estado no es reprimir sino proteger, y es aquí donde se prueba el estado de derecho que tantos reclaman.

No habrá orden sin progreso, como quería la divisa positivista, pero el progreso es inconcebible sin una recuperación sostenida de la confianza ciudadana y de los niveles de actividad y de empleo, para desde ahí plantearse la construcción de un nuevo curso de desarrollo.

Lo primero no se consigue nunca con promesas de buen comportamiento financiero y sí, aunque no siempre, con audacia gubernamental en materia de inversión y promoción productiva, para compensar la demanda privada desvanecida y luego, pero de inmediato, para estimular el riesgo y cambiar el talante de los contenidos económicos regresivos por los que busquen estar a favor de planes y proyectos de inversión para reconstruir el futuro.

Reaprender a formular proyectos y a programar las inversiones como tarea nacional es indispensable.

Aquí, las universidades y el talento sobreviviente en la banca de desarrollo y el de los trabajadores al servicio del sector público en general pueden tener un papel estelar.

La conveniencia y bondad de la educación superior, la ciencia y la tecnología, se demostrarían en sus hechos y la penuria a que se ha sometido el talento de investigadores y creadores empezaría a ser vista más como motivo de vergüenza que como astucia financiera.

No habrá progreso económico sin un mínimo de protección y aliento sociales, inspirados por un ánimo de justicia y equidad que vaya más allá de la contención de las clases peligrosas o de la compra de indulgencias.

Sin dispositivos eficaces de protección social y mediación del conflicto, no habrá seguridad pública o recuperación y crecimiento que duren, ni globalización que nos

reciba con beneplácito. Aquí, la seguridad pública encuentra en la seguridad social su obligada correspondencia.

Si algo hay que aprender del pasado inmediato, resumido en la apertura comercial y el TLCAN, es que nadie nos premia la fe en el mercado o la genuflexión ante las exigencias del interés trasnacional.

Sí, y muchos son quienes se aprovechan de este ingenuo fideísmo, y más los que insisten en traducir la buena disposición como resignación ante las fuerzas naturales de la globalidad. **Como hemos comprobado, esto no es sólo mala política sino pésima economía.**

Si esta convención republicana llevase a una toma de conciencia sobre esto último, que tiene que ver con unas mentalidades adoptadas apresuradamente y la cultura nacional posible y necesaria, el ajuste con nuestras cuentas y despropósitos habría empezado en serio. Y con pie firme.

Lo demás se puede solucionar generando nuevas condiciones a través de la unidad de las diversas fuerzas progresistas que reviertan el deterioro del país como lo hicieron al inicio de la segunda década del Siglo XX con un nuevo modelo económico basado en un CONSTITUCIONALISMO que fortalezca y promueva un equilibrio nacional, regional, estatal, municipal y comunitario a lo largo y ancho de nuestro territorio.

De lo contrario, será más difícil remontar las actuales tendencia de la economía mexicana al inicio del Tercer Milenio en la que una profunda crisis más profunda que la de los años ochenta del Siglo pasado.

Hoy hay menos cultivos agrícolas, industria y operación eficiente de las empresas públicas; problemas laborales en ascenso, caída de los precios del petróleo; impactos desfavorables a los flujos de remesas del exterior; diferencias de ingresos competitivos en el circuito comercial global; malos manejos de las políticas públicas en materia de inversión y empleo; y lo más grave es que no existe ninguna preocupación entre los grupos del poder por arreglar esta situación de los problemas estructurales de la actual Agenda Política Nacional, aún sin atender y resolver.

Es necesario, señalar que la actual situación económica es “mexicana” generada en gran medida por las discordes e inoperantes políticas públicas económicas y privadas que al no orientarse con carácter de búsqueda de impacto social benéfico a las grandes mayorías de los habitantes de población de más de 106.7 millones de habitantes, de los cuales oficialmente más del 60% viven en condiciones de pobreza extrema, situación que las torna obsoletas para enfrentar los reclamos a las necesidades socialmente detectadas como prioritarias de resolver.

Por último, considero que una propensión colectiva a pensar que la corrupción como factor económico no puede ser combatida; que los políticos no logran ser propositivos; que la sociedad no puede ser movilizada, que su población no puede ser educada; que los buenos siempre sucumben; que los reformadores siempre pierden y que es fácil apreciar entre amplios sectores de mexicanos urbanos y rurales se considere que es mejor callar: Es mejor ignorar. Es mejor emigrar.

De ahí, que como un economista formado académicamente siempre en la educación generada por el modelo constitucionalista; sugiero lo contrario, frente a esta realidad de la economía actual mexicana, más que cerrar los ojos, están todos los motivos para abrirlos. Frente a las razones para perder la fe en México, están todas las razones para recuperarla con una orientación con justicia social.

Bibliografía

No.	Referencias
1	<p>“La ciudad y el campo en la Historia de México”. La memoria de la VII Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos REDMON, ELSA y otros. Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM.1999 T I-II, 972 págs, ISBN 968-36 2347, Clave: 0137771RC.</p>
2	<p>“Conquista, Transculturación y Mestizaje: Raíz y origen de México”. Ochoa, Lorenzo. Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM. 168 págs.23 cm., ISBN 968-36-4284-5, Clave: Q20785 RRC.</p>
3	<p>“Dilemas estadounidenses en los noventa: Impactos sobre México”. Núñez García, Silvia. De la Garza, Mercedes CESAN-UNAM- ISBN 968.6063-93-5. 1998, Clave: 021934RC.</p>
4	<p>“La Diputación Provincial y el federalismo Mexicano”. Benson, Netiee Lee. Coordinación de Humanidades-UNAM. 1999. 315 págs.22 cm. ISBN 968-12-0586-3. Clave: 020978RE.</p>
5	<p>“Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México: Índice. Matute Aguirre, Álvaro.1999. 355págs.22 cm. ISBN 968-837-938-7.Clave: 005159Rc.</p>
6	<p>“La elecciones presidenciales en México” Calderón Alzatí, Enrique. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Sociales-UNAM. Colección. Cuadernos de la Administración Pública. 344 págs. 21 cm. ISBN 968-36-4782 0 Clave. 021628RD.</p>
7	<p>“Ensayo sobre el Discurso Político Mexicano.” Sosa Alvarez, Ignacio. Coordinación de Humanidades-UNAM. Colección: Ciencias Sociales. 2001.125 págs.21 cm. ISBN968-842-489-7.Clave: 0199 14 Re.</p>
8	<p>“El equilibrio del poder en México”. De la Hidalga, Luis. Coordinación de Difusión Cultural-UNAM. 4ª. Ed..1998.225 págs. ISBN968837-527-6.Clave:002227RP.</p>
9	<p>“Del México Actual”. Calles Plutarco, Elías y otros. Facultad de Economía –UNAM. “Colección. Clásicos de la Economía Mexicana”. 2002.220 págs. ISBN 968-36-1145-1.Clave: 008673RC.</p>
10	<p>“Democracia en América Latina, La actualidad y Perspectivas”. González Casanova, Pablo, Rotman Rosemainn, Marcos. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM. Colección la Democracia en México2001. 716 págs. ISBN.968-36-4472-2.Clave: 021268RD.</p>

No.	Referencias
11	<p>“La elecciones presidenciales en México” Calderón Alzatí, Enrique. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Sociales-UNAM. Colección. Cuadernos de la Administración Pública. 344 págs. ISBN 968-36-4782 0 Clave. 021628RD.</p>
12	<p>“Ensayo sobre el Discurso Político Mexicano.” Sosa Alvarez, Ignacio. Coordinación de Humanidades-UNAM. Colección: Ciencias Sociales. 2001.125 págs. ISBN968-842-489-7.Clave: 0199 14 Re.</p>
13	<p>“El equilibrio del poder en México”. De la Hidalga, Luis. Coordinación de Difusión Cultural-UNAM. 4ª. Ed.1998. ISBN968837-527-6.Clave:002227RP.</p>
14	<p>“Estructura del Poder y Reglas del Juego Político en México”. Molina Piñeiro, Luis J. Coordinación de Humanidades-UNAM. 1995. 199 págs. ISBN968-837-114-9.Clave. 004072RP.</p>
15	<p>“Federalismo y Congreso de la Unión en el Cambio Político de México”. Lujambio, Alonso. Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM. Serie de ensayos varios. 2001, 236 págs. ISBN 968-36-4681-6.Clave: 021127RC.</p>
16	<p>“Del México Actual”. Calles Plutarco, Elías y otros. Facultad de Economía –UNAM. “Colección. Clásicos de la Economía Mexicana”. 2002.220 págs. ISBN 968-36-1145-1.Clave: 008673RC.</p>
17	<p>“Democracia en América Latina, La actualidad y Perspectivas”. González Casanova, Pablo, Rotman Rosemainn, Marcos. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM. Colección la Democracia en México. 2001. 716 págs. ISBN.968-36-4472-2.Clave: 021268RD.</p>
18	<p>“Problemas Estructurales del Desarrollo Industrial y las Políticas de Promoción”. Instituto de Investigaciones Económicas – UNAM. Año 2009.</p>
19	<p>“Los Problemas del Desarrollo Industrial en México”. Emilio Alanís Patiño. Facultad de Economía UNAM. Año 1958.</p>
20	<p>“Industrialización y Sustitución de Importaciones”. Plácido García Reynoso. Facultad de Economía de la UNAM. Año1969.</p>

No.	Referencias
21	<p>“Los grandes problemas económicos de México”. Comercio Exterior 50° Aniversario. Banco nacional de Comercio Exterior. México, DF. 2001.</p>
22	<p>Estudios sobre el desarrollo del capitalismo - “Acumulación de capital y mercantilismo”. Dobb. Maurice. Cap. V., p .p.213-269. Ed. Siglo XXI. México D. F. 1974.</p>
23	<p>“Teoría y condiciones de la dolarización en México” Rozo, Carlos A., y Juan Carlos Moreno Brid. BANCOMEXT México Oct. 2000.</p>
24	<p>“La teoría económica de Jonhn Maynard Keynes”. Dillard.D. Edit. Aguilar. México D. F. 1969.</p>
25	<p>“Los límites a la economía mixta”. Marx y Keynes. Ed. Era. México 2000.</p>
26	<p>“Introducción a la economía moderna”.. Robinson, J Eatwell J. pp. 9-46 Ed. F. C. E. México 2006.</p>
27	<p>"Instituciones y desarrollo económico en México” Ayala Espino, José. Revista de Comercio Exterior. BANCOMEXT. Feb. 2000. México. D. F.</p>
28	<p>“El comercio exterior manufacturero y los límites al crecimiento económico de México” Fujii. G. Gerardo”. Revista de Comercio Exterior BANOMEXT. Nov. 2000 (1008) México. D. F</p>
29	<p>“Políticas de estabilización y ajuste y distribución funcional del ingreso en México” Hernández, Laos, Enrique. BANCOMEXT Revista de Comercio Exterior. Feb. 2000 México, D. F.</p>
30	<p>“Democracia y sociedad civil en México”. Lecciones y tareas. J. Antonio Olvera Rivera. BANCOMEX Revista de Comercio exterior. México, D. F. Mayo 2002.</p>

No.	Referencias
31	<p>“Introducción al estudio de la Economía Pública”. Benjamín Retchkiman K. UNAM 2002.</p>
32	<p>“Elementos de Finanzas Públicas y el caso de México López Roberto Santillán”. Textos Universitarios. Coord. de Humanidades – UNAM. México D.F., Año 2004.</p>
33	<p>“Vieja revolución, nuevos problemas”. Edmundo Flores Sánchez. Ed. Joaquín Mortiz. México. D. F.1973.</p>
34	<p>“Los obstáculos al desarrollo económico: El desequilibrio fundamental”. Horacio Flores de la Peña. Fac. de Economía de la UNAM México D.F. 1955.</p>
35	<p>“Introducción a la economía moderna”. Robinson, J. Eatwell. Ed. F. C. E. México.</p>
36	<p>“Instituciones y desarrollo económico en México”. José Ayala Espino. BANCOMEXT Revista de Comercio Exterior Feb.2000. México. D. F.</p>
37	<p>“El comercio exterior manufacturero y los límites al crecimiento económico de México”. G. Gerardo Fujii. BANOMEXT Revista de Comercio Exterior. Nov. 2000México. D. F.</p>
38	<p>“Políticas de estabilización y ajuste y distribución funcional del ingreso en México”. Enrique Hernández Laos. (156). BANCOMEXT - Revista de Comercio Exterior. Feb – 2000, México, D. F.</p>
39	<p>“La banca en el financiamiento de la inversión y el ahorro en México,1982-1996”. Noemí Levy Orlik. BANCOMEXT - Revista de Comercio Exterior. Jul – 2000, México, D .F.</p>
40	<p>“Cambio estructural y emigración rural a Estados Unidos”. Antonio Yúnez Naude. BANCOMEXT - Revista DE Comercio Exterior. Abr – 2002, México, D.F.</p>
41	<p>En defensa de la Constitución. Violaciones presidenciales a la Carta Magna. Emilio Krieger. Ed. Grijalbo.1994. pp 224-225 Revista Proceso, no.1095, 26 de octubre, 1997, pp.39-40.</p>

